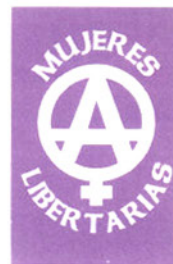


MUJERES LIBERTARIAS

NÚMERO DOCE



REVISTA DEL COLECTIVO DE MUJERES LIBERTARIAS - MADRID - 300 ptas.



SUMARIO

- 3** Editorial
- 4** *Por una maternidad antipatriarcal*, Casilda Rodríguez
- 8** *Charlas con mi hermana Pepa*, Isabel Blas
- 10** *Quiromasaje - Reflexología*
- 12** *Un paso hacia delante*, El Espectador
- 14** *Si yo fuera hombre, sería feminista*, María Isabel Noreno
- 15** *Sobre las relaciones con el poder*, Ignacio Cabañas
- 19** *Las mujeres y los hijos desvalidos y sus vitales alimentos*, Marta Moreno
- 20** *Poetas*
- 22** *El feminismo en el seno del anarquismo*, Josefa Martín Luego
- 26** *Desde Canadá*, Pura Pérez
- 28** *Prostitución en Tailandia*, Khin Thitsa
- 33** *No cambiar: una realidad aún más terrorífica*, Gloria Velasco González
- 35** *Plantas medicinales: El Frambueso*, José Luis Torre
- 37** *Libros: Encrucijada de caminos*, Gregorio Gallego
Historia de una maestra, Josefina R. Aldecoa

Núm. 12. Segundo trimestre 1992



MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES

Subvencionada por el Instituto de la Mujer

PUBLICACIONES RECIBIDAS

MUJER/FEMPRESS

Unidad de comunicación Alternativa para la Mujer latinoamericana
ROJO Y NEGRO
Organo de la CGT de España
LIBRE PENSAMIENTO
Taller de Debate Confederal
CATALUNYA
S. de Acción Social del CC de Catalunya de CGT
MUJER TRABAJADORA
Organo de Expresión del Area de la Mujer de CGT.

SOLIDARIDADE

Organo de la F. L. de Pontevedra-
CGT
ACCION LIBERTARIA
Organo de la CGT de Asturias
AGORA
Organo de la F. C. del Barcelonés Nord
EL CORREO LIBERTARIO
Organo de la S. F. de Correos de CGT
COMUNIDAD
Publicación editada en Montevideo y Estocolmo
LUTTER

Revista Libertaria Francesa

ARBETAREN
Organo de la SAC en Suecia
CUADERNOS DE LA GUERRA CIVIL
Fundación Salvador Seguí
RIVISTA ANARCHICA
POLEMICA
Revista Libertaria (Barcelona)
ANTHROPOS
Revista de Documentación Científica de la Cultura
EL SOLIDARIO
Revits de la C. S. Solidaridad Obrera

Comité editor

María Bruguera
Teresa Glez. de Chavez
Irene de la Cuerda
Ana López
Isabel Verdugo
Carmen

Colaboran

Olga
José Ignacio Cabañas
Ana López (Colectivo)
Teresa González (Colectivo)
Zajovic Stanislava (Stasha)
Josefa Martín Luengo
Isabel Blas
Rosario Dominguez
José Luis Torre
Mora Claudel

Portada:

E. Rego

Edita:

Colectivo de Mujeres
Libertarias de Madrid
C/ Almagro, 28 - Piso 2.º.
Despacho 5
28010 MADRID
Teléf.: (91) 308 18 47
CIF: G-28972453
Depósito Legal:
M-7028-1987

Diseño y Maquetación

Pantalla Gráfica
C/ Septiembre, 27
Teléf.: 747 08 00
28022 MADRID

Impresión

Gráficas Joma
C/ Septiembre, 27
Teléf.: 747 08 00
28022 MADRID



editorial

C Miedo a la libertad

uando yo estaba en el colegio de monjas recuerdo a un cura que nos decía: «El hombre es libre, pero ¡cuidado! libre ¿para qué? Para cumplir con sus obligaciones.» La verdadera libertad consiste en obedecer a tus padres, en estudiar, en evitar el pecado; cuando el hombre, creyendo ser libre opta equivocadamente y peca no es más libre, sino más esclavo y menos feliz porque es rechazado por las personas a las que quiere y por Dios.

No comprendía entonces y no comprendo ahora por qué habrían de coincidir mis deseos (para ser verdaderamente libre), con los deseos de la sociedad, de mis padres o de Dios. Pero comprendo la trampa y la intención. El miedo de mis educadores. El terrible miedo a la libertad en el que se nos ha educado a todos y en el que se sigue educando.

La ley de la selva se basa en el miedo, el débil es comido por el fuerte y así sigue siendo en esta sociedad capitalista y patriarcal en que vivimos, el débil físico y el débil psíquico (este último sometido por el miedo).

¿Recordáis la terrible polémica en torno a la esclavitud que surgió a raíz de la decisión de abolirla? No hablo de la guerra, sino de la dialéctica. ¿Qué pasa con el esclavo que quiere serlo? ¿Y si ha decidido libremente ser esclavo? ¿Y si le gusta que le den latigazos? Es la misma con la que tropezamos las feministas constantemente. ¿Y si una mujer elige libremente ser ama de casa? ¿Y si no le importa que su marido la pegue? ¿Y si le gusta ser prostituta?

No se puede obligar a nadie a ser libre, es evidente, pero se puede educar para la libertad y no para la esclavitud.

Veamos nuestra sociedad, primero abolimos la esclavitud, luego educamos a la mayoría de la población para ella y por último, no perseguimos el tráfico de esclavos ¿Qué obtenemos? Una maravillosa sociedad de hombres libres. Basta aceptar la hipocresía social que pretende convencernos de que esa esclavitud responde a un acto de libertad personal.

Y todo gracias al miedo. Una persona asustada no puede ser libre y se someterá (y hasta puede que se crea feliz) a mil vejaciones y esclavitudes por temor a fantasmas mucho más terroríficas.

Por miedo al paro el trabajador sufre contratos vergonzosos, trabajos humillantes, sueldos ridículos; por miedo al suspenso el alumno sufre clases aburridas, profesores incompetentes, exámenes absurdos; por miedo a no ser queridos muchos niños sufren palizas y malos tratos; por miedo a la soledad y al rechazo social muchas mujeres sufren a maridos borrachos, sádicos o simplemente inútiles.

Sí, somos libres, podemos elegir entre un trabajo mal pagado o morirnos de hambre, entre integrarnos en esta sociedad o escapar al monte, entre hacer la mili o el servicio social, entre el rol masculino o el femenino, entre votar al PSOE o al PP.

Pero no nos da la gana, queremos ser verdaderamente libres, un trabajo digno y una sociedad justa, ser personas, no hacer la mili y no votar a sinvergüenzas, sean del partido que sean. Las cadenas son nuestro miedo, rompámoslas, seamos libres ¿para qué? Para ser personas, simplemente.



Estas líneas fueron leídas en el transcurso de la presentación del libro de AMPARO MORENO, *Pensar la historia a ras de piel* (Editorial Tempestad) (1), organizada por la Librería de Mujeres, en Madrid, el 23 de marzo de 1992.

Por una maternidad antipatriarcal

Casilda Rodríguez

La adultez no es sólo una imposición social sino una carencia, la pérdida de una vida que no dejaron crecer: de esa vida más cálida que reivindica Amparo en este libro.

Por eso me parece importante decir aquí algo sobre la degradación de la maternidad. Porque –y cito palabras de Amparo– «sin una maternidad patriarcal que inculque a las criaturas “lo que no debe ser” desde su más tierna infancia, que bloquee su capacidad erótico-vital y la canalice hacia “lo que debe ser”, no podría operar la ley del *Padre* que simboliza y desarrolla de una forma ya más minuciosa “lo que debe ser”» (2).

Sabemos por innumerables estudios realizados que en algún momento de nuestra historia la consolidación del patriarcado hizo necesaria una profunda trans-

formación de la maternidad en un doble sentido: por un lado, su degradación social, quitando a la función materna su importancia, su *espacio*, y su consideración en las tareas de la colectividad; las mujeres si querían mantener su *status* de superioridad como mujeres de patriarcas, tenían que entregar sus criaturas a nodrizas, doulas o criadas (de ahí viene la etimología de la palabra), afirmando de este modo otra condena, la del cuerpo femenino cuyas impurezas, como decían, se tenían que ocultar, si se quería ser una mujer de cierta consideración social. Así se pasa de una maternidad placentera y sexual, simbolizada en aquellas estatuillas de mujeres con los pechos al aire, con criaturas en brazos o con serpientes, símbolo de la voluptuosidad del cuerpo femenino, a la maternidad maldita por Jehová, que es escl-

litud social y dolor físico (3). De Eva pecadora a María la madre virgen símbolo de la maternidad sin placer, de la anti-sexualidad y de la pureza. Esta transformación tenía necesariamente que venir acompañada de un sentimiento de desprecio hacia el cuerpo femenino, y así empieza la historia de la misoginia.

Como dice Romeo de Majo (4), «la historia del cuerpo femenino es una *Ilíada* de sufrimientos»: clitoridectomías, infibulaciones, lapidaciones, piras de fuego, cinturones de castidad, etc., y esta *Ilíada* de sufrimientos ha servido para insensibilizar nuestro cuerpo y para hacerlo funcionar sin sentimientos, como máquina reproductora al servicio de los padres.

Fuimos condenadas a parir con dolor y a vivir nuestras preñeces como un trabajo multiplicado,



y, desde luego, que estamos sufriendo esta condena. Porque tan dolorosa como puede ser una penetración si estamos presas de pánico, tensas, rígidas y sin lubricar, así lo son nuestras maternidades.

Y también fuimos condenadas a ser criaturas maltratadas y abandonadas, a nacer de madres patriarcales, de cuerpos insensibilizados. A ser un trabajo multiplicado en vez de objeto de deseo y de amor.

Sólo cuando la maternidad deje de ser una violación del cuerpo de la mujer y vuelva a ser placer; cuando deje de ser esclavitud y vuelva a ser vivencia gozosa de la sexualidad femenina; cuando concibamos movidas por el deseo de nuestras entrañas y no para dar cumplimiento al mandato patriarcal, podremos volver a esa vida más cálida y recuperar los placeres que no tienen nombre, esa relación erótica que las criaturas necesitamos y a la que hace referencia Amparo.

Hace un siglo se inició el camino de la liberación sexual de la mujer, pero únicamente en el sentido en que se complementa con la sexualidad masculina; nos están reconduciendo hacia un modelo de sexualidad feminismo que excluye todas las otras orientaciones de nuestros cuerpos. Nuestra sexualidad es cíclica y ni siquiera nuestros ciclos son circulares, repetitivos, sino en espiral, alargándose en busca de la afirmación de la vida. Esta libera-



ción *selectiva* de la sexualidad de la mujer es posible porque, entre otros muchos mecanismos de discriminación y de reproducción del rol femenino, tenemos muy arraigada la sublimación del amor carnal hacia nuestras criaturas. Hemos sustituido ese amor por un amor espiritual sacrificado, como se suele decir, «capaz de darlo todo a cambio de nada», y esta es la trampa emocional que esclaviza a la mujer.

Llevamos milenios pariendo con dolor y va a ser difícil recuperar nuestra potencia sexual. Pero es un reto que las mujeres tenemos que aceptar. La opción individual de rechazar esta maternidad patriarcal es muy válida, pero no debe dar lugar a eludir nuestra responsabilidad de luchar por li-

berar la *maternidad* y por recuperar su *espacio social*. No haremos cambiar las cosas sólo con la renuncia individual a la esclavitud de la maternidad patriarcal, y la humanidad seguirá naciendo de mujeres esclavas, con dolor y represión.

Hay miles de mentiras y de engaños que derribar. Desde las que hacen referencia a nuestro cuerpo—nadie nos dice que el útero es un órgano sexual que cada mes prepara un «nido» para acoger eventualmente un óvulo fecundado— hasta las que dicen que es normal que una criatura lllore.

Christiane Rochefort (5) dice que nadie, ninguna criatura llora sin una razón. Pero nosotras *tenemos que creer* que es normal que los bebés lloren porque, aunque no exista deseo, la sola com-



pasión nos impediría cumplir nuestro papel de madres patriarcales. Sin este engaño no sería posible tanta falta de compasión.

O como esa otra mentira, de que no hay que coger a las criaturas en brazos porque «se malacostumbran». Se «malacostumbran»... es decir, se acostumbra al calor, al cariño, al contacto físico... y esto es malo, es incompatible con el endurecimiento emocional y la insensibilización corporal necesarias para educarnos en nuestros respectivos roles y a la frialdad de nuestras relaciones humanas. Así tenemos que reprimir los mimos y los cariños hacia las criaturas para entregarlas en condiciones de adaptarse a la competitividad, a la voluntad de dominio, a la exploración y a la resignación; en condiciones de aceptar su puesto en la escala jerárquica de la sociedad, de aprender primero a obedecer y luego a mandar; en resumen suficientemente endurecidas para sobrevivir en el campo de batalla de la sociedad patriarcal.

No hay que olvidar que tenemos metida en lo más hondo de nuestro inconsciente la maternidad patriarcal. La fuerza de la vida es tan grande, que la prohibición del amor carnal con las criaturas se ha tenido que elevar a categoría de tabú —el tabú del incesto— para hacer funcionar el cuerpo femenino como una máquina. Como decía Amparo:

«No en vano el tabú del incesto, que bloquea la aspiración a la confusión con la "carne de mi carne", es el gran cancerbero del sistema jerárquico que sirve para transmutar las relaciones de tú a tú en relaciones reglamentadas de acuerdo con el sistema jerárquico-expansivo patriarcal.» (6)

Si lográsemos salirnos de la perspectiva androcéntrica desde la que estamos habituadas a ver las cosas, la imagen de las criaturas de nuestra sociedad criadas con pezones de plástico sujetos a una arandela de colores, nos produciría horror. Porque el chupete es un símbolo de esa frialdad, de esa carencia, de esa maternidad degradada.

La violación del cuerpo de la mujer y el abandono de las criaturas son las dos caras de la misma moneda. Ambas sensaciones habitan nuestros cuerpos, porque nosotras también hemos sido criaturas, y, en cierto modo, la criatura que fuimos la llevamos siempre dentro. No podemos olvidarla sin traicionarnos a nosotras mismas. Así, pues, no nos queda más que romper el pacto adulto y luchar por nuestros cuerpos, por nuestra independencia y por una mayor calidez de vida.

A modo de epílogo

Tras el debate planteado en la presentación de *Pensar la historia a ras de piel* quisiera añadir unas



palabras de defensa de una *racionalidad feminista* o si se quiere, de un modo de razonar antipatriarcal.

Hay una serie de principios considerados «racionales» e inherentes a nuestra condición de seres humanos, que se nos presentan como incuestionables, como la «racionalidad» o el bagaje común de todos y de todas. Por ejemplo, aquella razón que nos dio Freud de que la represión de las criaturas —que el mismo había desvelado— es necesaria para su civilización.

Efectivamente, esta represión es necesaria... para una socialización de las criaturas en Patrias, es decir, en lugares en donde rige la Ley del *Patre* que implica la aceptación de la autoridad, la jerarquización de los seres humanos, la guerra, los principios de territorialidad, la competencia, la explotación, la acumulación de patrimonios, etcétera.

Ahora bien, ¿aceptamos que ese modo humano de convivencia es el único posible? ¿Vamos a admitir que la Ley del *Patre* es la única forma posible de civilización? Si no es así, entonces, ¿por qué tenemos que aceptar un razonamiento que dice que las criaturas sólo pueden civilizarse y ser humanas por la vía de la represión? ¿Por qué no cuestionar, como hace Amparo, esa adultez que se construye sobre la represión de la criatura? ¿Por qué no pensar en otra humanidad que nazca de madres no pa-

La fuerza de la vida es tan grande, que la prohibición del amor carnal con las criaturas se ha tenido que elevar a categoría de tabú

triarcales que en lugar de reprimir a sus criaturas las traten de tú a tú y respeten sus necesidades recíprocas de confusión carnal y de ternura? ¿No sería otra civilización, otra humanidad, otra racionalidad posible?

No podemos aceptar la herencia de la razón en la que se basa la sociedad patriarcal. Una cosa es aceptar razones o razonamientos pensados en el afán de erradicar tal o cual aspecto de la sociedad patriarcal o que pueden servir para desvelar su entramado de engaños, y otra aceptar la racionalidad construida en los dos últimos siglos para dar cobertura científica a la maldición bíblica con todos sus mitos, tabúes y prohibiciones. Pues a pesar de toda la ciencia y de toda la ilustración, esa racionalidad sigue teniendo la principal razón de imponer la Ley del *Patre* a las criaturas humanas.

Tenemos tan aceptadas las razones patriarcales, el saber académico que

cimenta el orden establecido, que sólo sabemos pensar partiendo de esa racionalidad. Por eso también a veces es bueno no atender sólo a la razón y pararse a escuchar, a sentir otras sensaciones que nos habitan y que siguen alentando nuestras vidas a pesar de todo, pues es cierto que estos sentimientos a veces nos empujan a cuestionar las razones más cimentadas y las prohibiciones más sagradas. Esto es lo que nos pide Amparo en su libro *Pensar la historia a ras de piel*. Esto, por supuesto, no quiere decir que renunciemos a la racionalidad, sino que queremos una razón antipatriarcal.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

(1) Otros libros de Amparo Moreno son:

El arquetipo viril protagonista de la historia: ejercicios de lectura no androcéntrica, Editorial La Sal, Barcelona, 1987.

La otra «política» de Aristóteles, Editorial Icaria, Barcelona, 1988.

(2) AMPARO MORENO, «Carta a la Asociación Antipatriarcal», *Boletín de la Asociación Antipatriarcal*, núm. 4, diciembre, 1989.

(3) VICTORIA SENDON DE LEON en su libro, *Más allá de Itaca*, Editorial Icaria, da una amplia explicación de esta cuestión.

(4) ROMEO DE MAIO, *La mujer y el Renacimiento*, Editorial Mondadori, pág. 48.

(5) CHRISTIANE ROCHEFORT, *Los niños primero*, Editorial Anagrama.

(6) AMPARO MORENO, *Ibid.*



CHARLAS

CON MI HERMANA PEPA

Trapitos

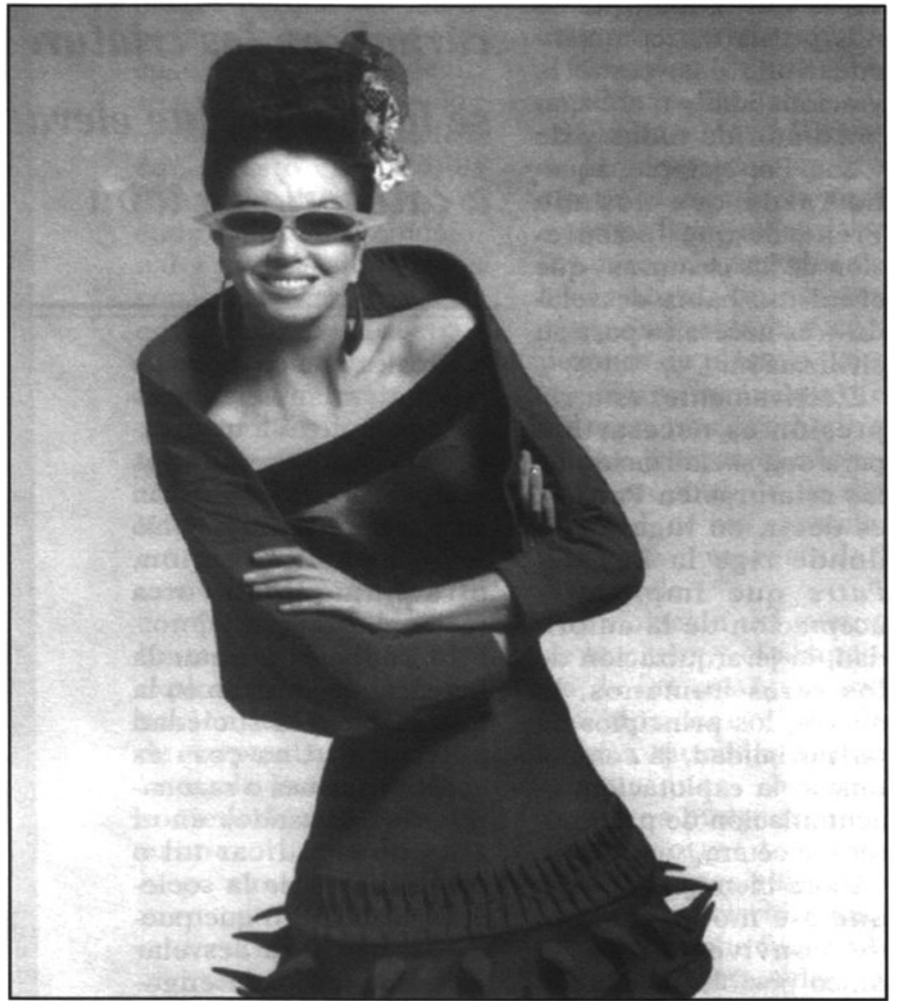
Isabel Blas

Ya sabes, hermana, que viene de antiguo el que la mujer dejara de creerse que tenía que conformarse con el físico que el dios correspondiente a su religión le había concedido y decidió que embellecer su rostro y su cuerpo con cremas, abalorios y trapitos era gratificante para sí misma y absolutamente imprescindible para su estancia en el comercio de la vida.

Y durante los siguientes siglos los vestidos se estrecharon con los griegos, se abultaron con las *pompadors* y se ensancharon con la *belle époque*. Después, conoces, hermana, que nuestro siglo XX se caracterizó por la más rápida sucesión de modas que vieron los atónitos ojos masculinos.

Y, si lo dudas, repasa las fotos sepias de cualquier arcón olvidado en el último cambalache al quinqué de diario. Tendrás a tu disposición la historia cercana de nuestros trapitos.

¿Me creerás si te digo que yo, con la moda que fui verdaderamente feliz, fue con la moda saco? Serían los finales de los cincuenta y los primeros sesenta, cuando algún padre de la moda -que son



esos sesudos varones que pensando que nosotras tenemos el pelo largo y la inteligencia corta deciden por su cuenta lo que hemos de ponernos-, algún padre de la moda, digo, decidió que enseñar nuestros desniveles pecho-cintura-pecho no era normal ni estético y nos inventó una cosa híbrida, a medio camino entre el saco de patatas y los embalajes de las primeras neveras eléctricas, en tonos apagados generalmente, sin mangas y con

un escote horizontal y recatado, por donde emergía sólo nuestra cardada cabeza compitiendo en altura con el *Empire State Building*. Aquello se llamó la moda saco. Y digo que yo era feliz con ella porque, como buena gorda (palabreja que me molestaba mucho por aquel entonces, lo confieso, no me pinches más, Pepa) yo aceptaba encantada aquellos informes vestidos que me dejaban reducida -es un decir, no te cachondees, her-



CHARLAS • CON PEPA • CHARLAS •

mana— a una línea continua de hombros a rodilla.

Antes, cuando era más joven y menos gordita no me había importado mucho, claro que no, tener que enfundar mi cuerpo serrano dentro de aquellas faldas amplísimas de inverosímil cintura, armadas con mortíferos cancanes que fueron la pesadilla de los domingos de las quinceañeras de los sesenta. ¡Cuántas planchas calentadas al calor del carbón de encina!, ¡cuánta pastilla de almidón disuelta en agua para humedecer con un trapo, aquellas telas duras, rígidas, casi pétreas! Y todo por una tarde... Porque sólo una tarde, y a veces sólo unas horas, duraba el almidonado de aquellos cancanes de pesadilla. Al llegar la noche, entre el calor de los veranos impertérritos y los achuchones de nuestro novio formal, el canacán aparecía ajado y deslucido y retornaba al ciclo del almidón y la plancha, al siguiente domingo rockero.

No les pusieron cancanes a nuestras madres. Claro está que tampoco les pusieron casi nada. Se llevaron mal, ya sabes hermana, la posguerra y los trapos femeninos. Quizá por eso nuestras madres aparecen en las viejas fotos del álbum ahormadas de hombreras puntiagudas que escondían las delgadeces de sus cuerpos sin proteínas y

las flacideces de sus bustos escasos. Quizá también, a tenor de esta época difícil —dónde libertad, feminismo o filetes eran palabras en desuso en el diccionario de la Real Academia—, la moda se inventó aquellos abrigos increíbles, de grandes capas y suntuosos pliegues donde cabían nuestras madres y sus escuálidos retoños. O sea, nosotras, hermana, que tampoco abultábamos mucho por aquel entonces... O quizá también, por aquello de la desnutrición y la falta de todo el abecedario de vitaminas, los zapatos, altísimos, de tocones inverosímilmente delgados, obstaculizaron el conocimiento exacto de la altura de las españolas que, hasta la época existencialista importada del parisino barrio latino (con sus negros pantalones y sus zapatos planos hasta el dolor de pantorrilla) no permitió saber que la española era bajita.

No habían tenido estos problemas nuestras abuelas. Un buen día, los mismos padres de la moda (en este caso, los padres de los padres, claro) decidieron que enseñaran las piernas. Fue a raíz del invento del charlestón y yo mantengo serias dudas, Pepa, sobre que el motivo del acortamiento de las faldas fuera el tan llevado y traído de la liberación femenina, que no

dio en aquellos años, ni mucho más. Tardó todavía la tira de años y de pescozones policiales, por contarlos de algún modo.

Más creo en el problema objetivo que significaba bailar el alocado baile con ropajes largos y complicados. Y era necesario bailar. O, al menos, escribir, radiar y filmar que se bailaba, porque, dados los años, bailar, bailar, debían de bailar cuatro gatos y cuatro gatas. El resto —al menos en este país de nuestros pecados—, en los *felices veinte*, inmersos en la dictadura de Primo de Rivera y otros generalitos afines, las guerras con Marruecos y la violenta represión de Barcelona, debieron ser los *jodidos veinte*.

Pero como ves, Pepa, los trapitos han sido, en toda época, fantásticos negocios de unos pocos —como otras muchas cosas de las mujeres de las que hay que recoger las riendas para que dejen de decidir por nosotras—, que consiguen cosas tan peregrinas como que nuestras faldas no valgan más de una temporada por aquello del *largo de moda*. Claro que ellos, ¡angelitos!, no saben que yo les hago un dobladillo de quita y pon a las mías y me gasto esos dineros en libros sobre marxismo.

Que esa es otra y ya hablaremos otro día, hermana.



Quiromasaje - Reflexología

El principal motivo de este artículo es dar a conocer a todos los colectivos ciudadanos la existencia de unas técnicas de salud que, bien por falta de información o por escasez de recursos económicos, no han tenido ocasión de utilizar.

Hablaremos de dos técnicas de curación que a pesar de tener conocimiento de su uso hace bastantes años, han estado relegadas y aplicadas en casos determinados y especiales; ahora en la última década vuelven a ser imprescindibles. Gubernamentalmente seguimos en la negativa a ser reconocidas como **MEDICINA** e impartidas desde los entes públicos y sociales.

En otros países occidentales

- Dichas terapias se desarrollan (en Estados Unidos, Alemania, Dinamarca y otros países de Occidente) dentro de la **MEDICINA ESTATAL**, en colaboración directa con el **MEDICO GENERAL**, que bajo su diagnóstico, es la terapeuta quien aplica el tratamiento.

- El paciente elige libremente el tipo de remedio (natural, convencional...) que desea



se le aplique para su curación.

Y... ¿si estas técnicas formaran parte de la Seguridad Social?

- Con su incorporación se obtendría, en primer lugar, los efectos tangibles que ya hemos citado, y además sería una labor **VANGUARDISTA** de **APERTURA** a otras formas, otros temas, otras

cosas, otra vida que están ahí, pero que sólo se imparten a nivel privado, con lo cual carece de estructura a nivel gubernamental, sino que todas la personas tendrían acceso a ellas sin desembolso directo y podrían conocer y disfrutar de «**OTRAS COSAS**».

- En el tiempo de los masajes, todo el ambiente externo es importante, el tipo de aceite, un



lugar agradable, música apropiada, aromas, etc.; cualquier elemento que colabore al bienestar del enfermo; así como la disposición psicológica del Terapeuta, y la mente positiva del paciente creyendo en la terapia que le están aplicando y con el deseo consciente de curación; todo ello influirá considerablemente en los resultados.

Me explico:

Quiromasaje

En nuestro país, existen las academias, algún que otro particular, y la Escuela de Quiromasaje de Madrid, donde se expende el título avalado por el Ministerio de Educación, pero sin ser enseñanza académica; se estudia anatomía a la vez que se aprende la propia técnica «*Método Ferrandiz*», conocido como «*masaje terapéutico*» introducido en Barcelona por el citado doctor.

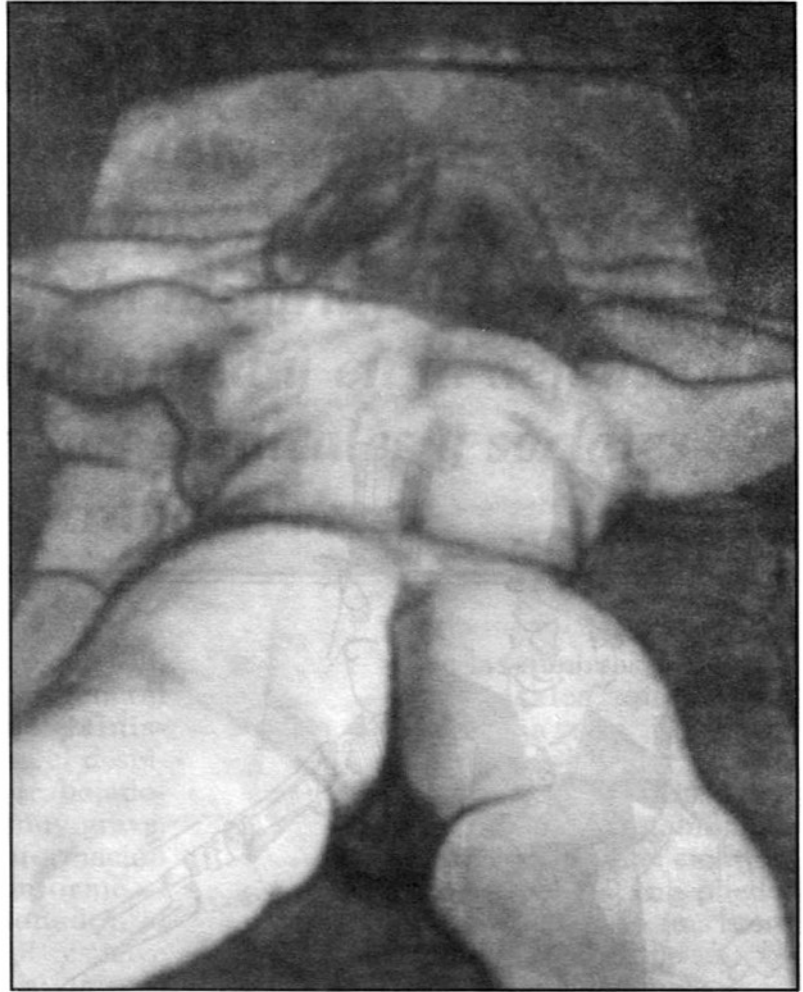
•Terapia natural (sin aparatos). Se trabaja con las manos, por medio de manipulaciones sobre toda la superficie del cuerpo del paciente (según tratamiento se opera por partes).

Efectos terapéuticos:

- Relajar.
- Estimular.
- Restaurar.
- Energetizar, etcétera.

Enfermedades a tratar:

- Problemas metabólicos.
- Reducción y limitación funcional.



- Alteraciones musculares.
- Circulación, etcétera.

Reflexología

Su procedencia es India y China. Introducido en Occidente por el Doctor Fitzgerald en 1872. En España (Barcelona) hace nueve años.

•Técnica natural (terapia meridiana). Se trabaja con las manos (por medio de un pequeño masaje de presión en puntos determinados de ambos pies), basada en puntos reflejos que a través del sistema nervioso conectan con todos los órganos de nuestro cuerpo (por acto reflejo pre-

sionando en la terminación nerviosa, que estimula y transmite a través de las neuronas).

Efectos terapéuticos:

- Equilibrante.
- Regulador.
- Recuperador.
- Eliminación toxinas.
- Preventivo.
- Armonizador.
- Llega a la causa de la enfermedad, etcétera.

Enfermedades a tratar:

- Adiciones.
- Trastornos orgánicos.
- Relajante (dolor).
- Depresiones.
- Desequilibrio de todos los órganos y sistemas del cuerpo humano.
- Fluidez de energía, etcétera.



Un paso hacia delante

El Espectador



en un mundo aún hostil para la mujer, sobre todo para la mujer trabajadora, se dan, por fortuna, hechos y gestos solidarios en defensa de los derechos de los trabajadores/as. Isabel Navajas, ATS del Hospital Militar «Gómez Ulla», de Madrid, es la protagonista de estas páginas por haber sido absuelta por la Audiencia Provincial, sección 15. Acusación: maltrato a fuerza armada.

Petición del fiscal: dos años, cuatro meses y un día.

por los hechos del 28 de mayo de 1987 Isabel Navajas, juntamente con otro compañero, ha soportado un Consejo de Guerra, un expediente laboral con petición de despido y el juicio de la Audiencia. Todo ello por defender los derechos laborales y sindicales, un convenio más beneficioso para la clase trabajadora, dentro

de una estructura rígida, como es la militar, donde la acción sindical no está legalmente regulada.

en la mañana del 28 de mayo, como en días anteriores a la hora del bocadillo, se concentran los miembros del Comité y un nutrido grupo de trabajadores/as en el vestíbulo del Hospital en demanda del convenio. A los responsables de dicho centro les invade un nerviosismo atroz, porque los trabajadores persisten en «ocupar» día tras día el vestíbulo, máxime ese día que esperaban al entonces ministro de Defensa, Narcís Serra. Y la primera idea que sorprendió a sus mentes, acostumbradas al acatamiento por la fuerza, la llevaron a la práctica: impedir la «ocupación matutina» con un pelotón de soldados armados con metralletas. ¿Dónde está la Convención de Ginebra, que prohíbe las armas en los hospitales? ¡Tonterías!, debieron pensar los responsables, médicos-militares, o mejor, militares-médicos.



Como consecuencia de las fuertes tensiones, por la presencia de soldados con metralletas, al parecer, hubo contusionados. Terminada la concentración, los mandos militares procedieron a la identificación de los autores de las contusiones de un par de soldados, y, ¿cómo no?, recayó sobre los dos miembros más significativos del Comité: Isabel Navajas, de la CGT y José Luis Pérez.

Y comienzan los procesos sucesivos con la «inocente» intención de despedir a los dos trabajadores y de paso dar con sus huesos en la cárcel.

Primero vino el Consejo de Guerra, porque, según la dirección del hospital, los soldados no eran tales soldados, sino centinelas. El juez militar, avisado, sin duda, de quiénes eran los acusados, intentó aplicar el único artículo del Código Militar, por el cual un civil puede ser juzgado y condenado por la jurisdicción militar. Con los acertados razonamientos del abogado defensor, Sanz de Bremond, en las diligencias del proceso, el juez militar se rindió a la evidencia y lo archivó. Pero, viendo que tenía ante sí una apetitosa presa sin poder catarla, traslada el caso a la jurisdicción civil con múltiples recomendaciones por si el juez civil no se percataba de lo grave del asunto.

La dirección del Hospital no sólo pone el caso en manos del

De esta manera Isabel Navajas, como otras tantas mujeres de antes, de ahora, y de después, construye la historia, cimentándola en la solidaridad y en la defensa de los derechos sindicales y sociales de todos los trabajadores.

juez militar, sino que solicita del director general de Personal del Ministerio de Defensa el despido de los dos trabajadores, por falta muy grave. Recabada la información pertinente, conforme al proceso sancionador, el director general resuelve el asunto por la vía más cómoda y menos comprometida: falta de pruebas.

Y mientras el juez civil y el fiscal, defensor de quién y de qué, sin considerar los testimonios contradictorios de los soldados, el burdo proceso de identificación de los posibles autores y la propia resolución absoluta de la autoridad laboral, hondamente interesada en el despido de los dos trabajadores, piden dos años, cuatro meses y un día de prisión menor por agresión a fuerza armada.

Por último, la Audiencia Provincial, presidida por Perfecto de Andrés, puso fin, el pasado febrero, a tamaña locura: la «determinación de identidad, carente

de las mínimas garantías procesales, que en la materia son también garantías de rigor y fiabilidad... adoleció desde el principio de notable que falta de consistencia, por consiguiente... no puede sino conducir a una sentencia absolutoria».

De esta manera Isabel Navajas, como otras tantas mujeres de antes, de ahora, y de después, construye la historia, cimentándola en la solidaridad y en la defensa de los derechos sindicales y sociales de todos los trabajadores.

Este espectador recuerda el comienzo de *El libro de horas* del poeta de lengua alemana, RILKE: la oscuridad lo abarca todo, pero una energía inmensa se mueve junto a mí, junto a nosotros.



Si yo fuera hombre, sería feminista

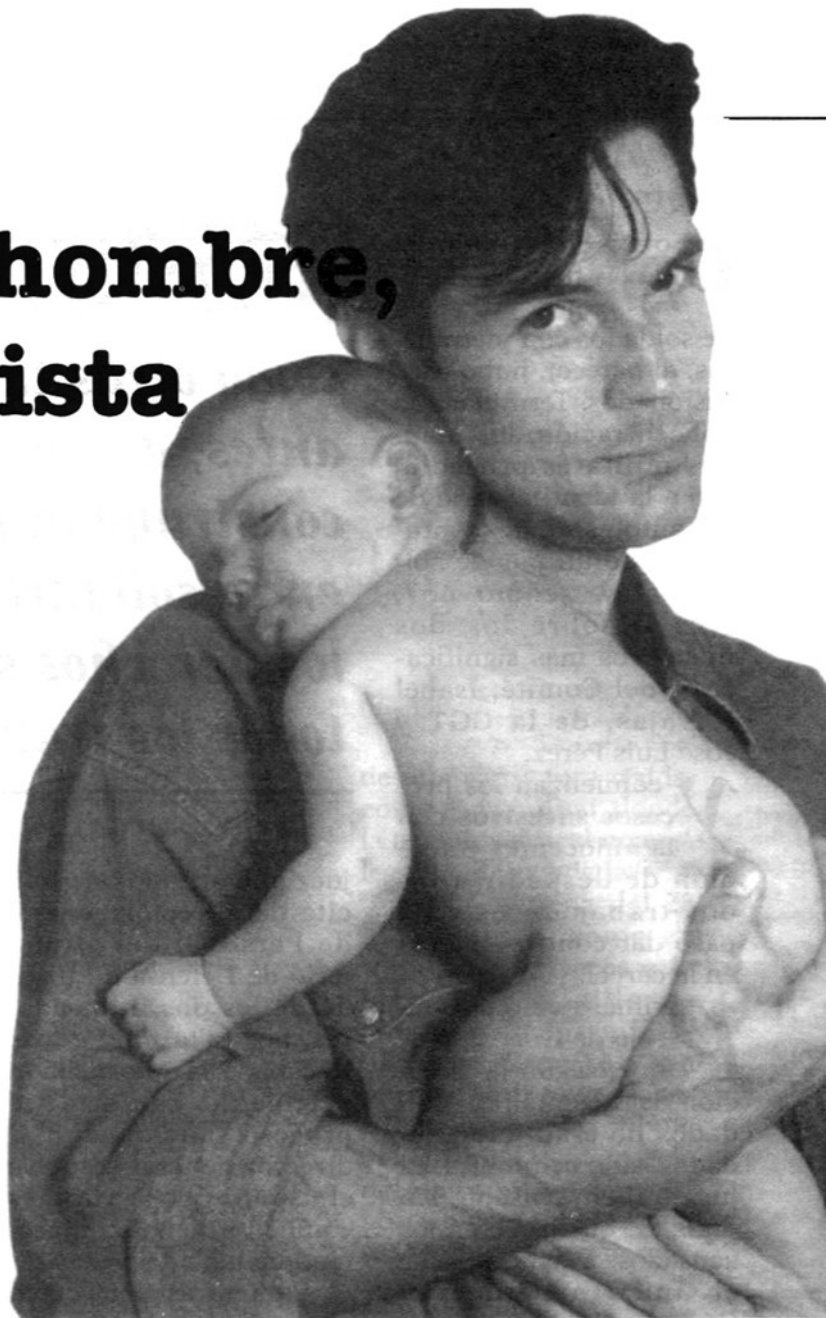
María Isabel Noreno (*)

Sí, aunque suene extraño. Si yo fuera hombre, sería un gran aliado de las mujeres en su lucha por la igualdad de oportunidades y el término del patriarcado.

Si yo fuera hombre, haría una lista de las ventajas y desventajas que tiene ser hombre en una familia patriarcal y machista a nueve años de iniciarse el siglo XXI.

I. Ventajas de ser hombre en una sociedad patriarcal y machista:

- a) Puedo mandar y esperar que me obedezcan, sin necesidad de dar explicaciones.
- b) Puedo tomar mis propias decisiones sin consultar a nadie, ni perder el tiempo en negociaciones.
- c) Puedo exigir respeto porque soy el jefe de la familia.
- d) Puedo exigir que me atiendan cuando llego cansado, porque trabajo todo el día.
- e) Gastar el dinero como me parezca, porque yo lo gano.
- f) Puedo exigir que mi mujer se haga cargo de la educación de los hijos, sin quitarme tiempo a mí.
- g) Puedo utilizar mi tiempo libre como yo disponga.



II. Desventajas de ser hombre en una sociedad patriarcal y machista:

- a) Si no me dejo aconsejar para tomar decisiones, debo asumir solo las consecuencias de mis errores y aceptar los reproches de los demás.
- b) Si acepto y ejerzo mi rol patriarcal no puedo establecer una relación de pareja adulta en la que comparta mis responsabilidades y encuentre apoyo para mis carencias y debilidades.
- c) Si no comparto la administración del presupuesto familiar no

podré pedir solidaridad en los tiempos difíciles.

d) Si no me involucro en la crianza de los hijos no los veré crecer y difícilmente podré tener con ellos intimidad y armonía.

No, los hombres de hoy tampoco lo pasamos bien en una sociedad patriarcal. Definitivamente, soy feminista.

(*) Directora de la Red de Información de los Derechos de la Mujer (RIDEM).

La Nación, Chile, 14 de mayo de 1991.

Artículo publicado en FEM-PRESS



SOBRE LAS RELACIONES CON EL PODER

Ignacio Cabañas,
mayo del 92

«Si queremos una transformación de la sociedad, deberíamos empezar transformando algo, lo que sea.»

DANIEL COHN-BENDIT, *El gran bazar*

«Hay mitos de la revolución. Los revolucionarios quisieron «cambiar la vida». Lenin sabía que la gente (las masas) se sacude revolucionariamente cuando está harta de cierta manera de vivir mal. De modo que esa gente creyó, porque le hicieron creer, que una revolución moderna consiste en cambios dentro del Estado, lo que rebaja la revolución al nivel de un golpe de Estado. Doble mistificación; se espera que los cambios en el aparato del Estado repercutan en el nivel de lo cotidiano y se cree que el cambio de este último sólo puede consistir en dicha repercusión.»

HENRI LEFEBVRE, *Hacia el cibernántropo*

El escaso peso específico del movimiento libertario en el seno de la sociedad, la miniaturización y dispersión de sus organizaciones, nos conduce, inevitablemente, a la revisión de algunos o muchos de sus postulados, y, cuidado, cuando digo revisión desdeño la acepción despectiva del término aireada profusamente en los medios marxistas. Por el contrario, la utilizo en su significado *ad litere* de «repasso» o «volver a ver lo ya visto». Sobre esta base, la revisión puede implicar tanto una «nueva visión de lo ya visto» como una «visión nueva sobre lo que antes se vio».

Y es que uno de los principales postulados





que el anarquismo del pasado siglo trató de definir hasta la saciedad fue el de las relaciones de los libertarios con el poder, concretamente con el poder político, el gobierno, como cabeza visible del Estado. Y es el caso que algunos, quizá muchos compañeros se replantean o cuestionan este postulado fundamental, al menos como planteamiento o cuestión táctica. Concretando, ¿deben traducirse tales relaciones en una manifiesta hostilidad, como tradicionalmente ha observado nuestro movimiento en su conjunto, o bien la relación puede variar desde la abierta hostilidad hasta la encubierta complicidad según los casos? Es evidente que para aquél que primordialice las gradaciones de bondad o maldad de quien ejerce el poder, la segunda cuestión es la correcta y que, por el contrario, aquél que haga abstracción o anecdote este tipo de consideraciones, se inclinará por la certeza del primer planteamiento.

Porque éste es el *quid* de la cuestión: la naturaleza del poder, la posibilidad de que existan claramente delimitados poderes «malos» (de derechas o reaccionarios) y poderes menos malos (de izquierda o progresistas) y la posible incidencia que esa distinción tenga sobre la transformación de la sociedad y la teórica manumisión de la Humanidad.

Y para que la claridad



sea meridiana hablemos claramente: forzosamente hay que considerar que teóricamente un gobierno «de izquierdas» como se autoproclama el del PSOE es preferible a uno de «derechas» como, en este caso, sería el del PP. Hay, sin embargo, compañeros que piensan o actúan de modo y manera que esa «preferencia» la traducen en «inferencia» y, con actos o intenciones, contribuyen a mantener dicha expresión de poder, el PSOE en el gobierno, incluso con el voto electoral.

No obstante, también hay que plantearse previamente una pregunta capital: ¿Existe, existió o existirá un gobierno de

izquierdas? Si tal cosa es posible ¿es imaginable que alcance una estabilidad mínimamente duradera? ¿Permite el sistema democrático-parlamentario que coexistan dos alternativas fuertemente opuestas en cuanto a la utilización del poder y asimilaría el paso no traumático de la una a la otra? Aquí es, compañeros, donde nos vemos forzados a definirnos y yo, por mi parte, he de contestar negativamente a las últimas cuestiones planteadas.

Efectivamente, hablando con compañeros he escuchado expresiones del tipo de «al fin y al cabo son socialistas», «es más fácil arrancar con-



cesiones al PSOE que a la derecha», etc., etc. Pues bien, considero que estos compañeros realizan un análisis equivocado de la propia esencia del poder y de la naturaleza del sistema democrático-parlamentario. El poder existe porque se autoperpetúa, y ésta es, querámoslo o no, su primera divisa; debe mantenerse a costa de lo que sea: la represión, el halago, el engaño, la componenda y, sobre todo, la corrupción. A la vez el sistema democrático-parlamentario se basa además en la estabilidad, ésta es su máxima, sin ella su pervivencia es inimaginable.

Por tanto, aun cuando un gobierno fuera copado por hombres de izquierda y de honradez probada (extremo que podemos admitir como posible) debería descartar inmediatamente cualquier medida desestabilizadora si quiere pervivir en un sistema democrático-parlamentario (ojo, también esto vale para un presunto gobierno de derechas) so pena de poner en pie una dictadura, con lo cual el resultado será, al fin y al cabo, el mismo. Es por esto que me atrevo a afirmar que el poder y el gobierno, como principal valedor y sostenedor del primero, siempre serán reaccionarios, y parece que la Historia está empeñada una y otra vez en rubricar esta afirmación. La diferencia formal entre gobiernos de distinto matiz es la derivada de sus ansias de perpetuación que les

«El poder no tiene ideología, no se puede permitir ese lujo, y si necesita variar de posiciones efectúa una cabriola»

empujan a halagar a sus respectivos y potenciales votantes, desde el obrerismo organizado hasta los grandes capitalistas, pasando por múltiples estratos y fragmentos de clases medias. Y, no nos engañemos, en este proceso todo es circunstancial y la sinceridad brilla por su ausencia; si un gobierno decide que sus intereses, o los del poder, a quien representa, pasan por traicionar a sus votantes primigenios, lo hará sin vacilar. En este proceso de halago, es lógico que la ideología no desaparezca formalmente puesto que es un buen reclamo del voto; así, para el PSOE es aún interesante un cierto barniz progresista que le congrese con sus electores obreros, mientras que para el PP es igualmente importante mantener ciertas señas de identidad de la derecha históri-

ca, a saber: garantía de orden, represión del obrerismo organizado y de los marginados sociales, etc. ¡Puro espejismo! *El poder no tiene ideología*, no se puede permitir ese lujo, y si necesita variar de posiciones efectúa una cabriola (El PSOE elabora una ley de inseguridad ciudadana, otra antihuelga, un decretazo contra los parados, destruye centenares de miles de empleos fijos... y el PP, que sufre por no estar en su lugar, ¡trata de coquetear con los sindicatos escuchando sus quejas!). Sin embargo, hay compañeros que se empeñan en comparar al PSOE actual con el primitivo partido seudorevolucionario y al PP con la derecha cavernícola de los toques de queda y el encarcelamiento de rojos.

Pero es el PSOE, como poder actual genuino



(subordinado a otros poderes, no hay que dudar, que no viene al caso analizar), el que está volcado en la eliminación de los posibles factores desequilibradores del sistema; frente al obrerismo organizado doméstico a sus principales organizaciones para que permitan la indefensión de los trabajadores; frente a posibles fricciones ideológicas establece, mediante un complejo y sofisticado aparato de propaganda, una ideología común para todos: el culto al dinero. Parece incomprendible no ya sólo que existan compañeros que flirtean con él, sino que nos tropecemos continuamente con trabajadores que apoyen abiertamente a dicho partido (o a cualquier otro, ciertamente).

Porque, ¡menos lobos caperucita!, aquellos de entre nosotros que realmente piensan que, hoy por hoy, no existe otra alternativa que consentir tal gobierno antes que vernos enfrentados a la «feroz derecha» deberían preguntarse si la política del PSOE de efectuar los cambios precisos para que todo siga igual nos conduce más fácilmente hacia una sociedad libertaria que la previsible política de un PP u otro grupo de derecha obviamente más revulsiva socialmente. Lo que es indudable es que en este caso se puede aplicar una curiosa fábula, la del pastor-PSOE que a cuenta de la amenaza del lobo devora tranquilamente a las ovejas. Lamentablemente, hemos de consta-

tar que un gobierno de derechas difícilmente hubiera elaborado y puesto en pie tantas y tales medidas contra los trabajadores, y de haberlo intentado, es seguro que se hubiera encontrado con una oposición social mucho más seria.

La conclusión final es obvia, las relaciones con el poder y los gobiernos de turno sistematizadas por nuestros polvorientos teóricos continúan, hoy por hoy, con plena vigencia. Ese sistema de relaciones, que se concretiza en la permanente hostilidad, es el que debemos seguir suscribiendo, so pena de caer en la ingenuidad de suponer que una serie de reformas (que por otra parte están lejos de verse) puestas en práctica en un marco democrático-parlamentario, serían capaces de desbordar dicho marco y destruir el propio sistema (1). Si los parlamentarios y parlamentaristas amenazan con la venida de la derecha podrían impedir la mostrando respeto a los trabajadores, pero lo único que éstos han recibido siempre de los políticos es desprecio, cuando no simple odio.

La Historia es una buena maestra para quien quiera interpretar sus enseñanzas. Parafraseando a Cohn-Bendit, si queremos una transformación de la sociedad hay que empezar a transformar algo, mientras, naturalmente no nos lleve a transformarnos a nosotros mismos.



(1) Por supuesto no se puede desechar *a priori* cualquier forma paralela de lucha. Recordemos que Fanelli llega a España, en 1869, con el acta de diputado en el bolsillo y no es el único caso de compañeros que defienden la apertura de varios frentes contra el poder (incluso la utilización del voto). Sin embargo, también es cierto que dichas posiciones han sido siempre anecdóticas y que la propia supervivencia del movimiento libertario así lo exige. En el momento en que se generalizasen entre los compañeros habría que pensar en cerrar el chirinquito.



«Las mujeres y los hijos desvalidos y sus vitales alimentos»

Marta Moreno

En los procedimientos de separación matrimonial, nulidad o divorcio, cuando existen mujeres e hijos a los que se reconoce una cantidad determinada como alimentos o pensión compensatoria, es imprescindible que no pueda quedar desatendida tan fundamental obligación. Esa situación puede obedecer a diferentes causas. Una de ellas, muy frecuente, es que el condenado a proporcionar esos alimentos lo eluda, bien por aparentar insolvencia, bien por obstaculizar los procedimientos que tienden a lograr esa efectividad. En cuanto a la primera situación, debe considerarse que el Estado es responsable de atender a que la justicia ampare de forma inmediata y perentoria una necesidad vital de tanta importancia. Este problema podría resolverse sin más, contemplando otras situaciones semejantes, como son la protección al trabajador en contiendas sociales para que perciba lo que le corresponde frente a la empresa, cuando ésta se declara insolvente. Incluso en el orden penal, estamos viendo como las víctimas de accidentes de tráfico tienen derecho a que la indemnización se efectúe



también con otro fondo dedicado a tal fin. Pero es más: estamos viendo también que el Estado asume el pago de indemnizaciones sin perjuicio de actuar contra los autores de un delito, anticipando a los perjudicados la indemnización por los daños producidos. No existe, pues, una simple analogía, sino que nos encontramos en presencia de una auténtica similitud. Al existir la misma razón debe aplicarse la misma resolución.

No se puede olvidar que es el Estado quien debe responder de situaciones en las que aparece una indeludible responsabili-

dad, puesto que, frente al llamado *ius ponendi* en el sentido de que aquél tiene derecho a castigar y a exigir responsabilidades económicas, ese supuesto derecho no lo es ciertamente, ya que en todo caso más o menos directamente es el Estado, quien debe hacerlo, por presumirse una actitud por acción u omisión, determinante de que los hechos incriminados se hayan producido. He aquí, en términos generales, un planteamiento en el que ha de realizarse una verdadera orientación jurídica que ponga de una vez las cosas en su lugar.

Pero si esto es natural en ese orden tan amplio, lo es mucho más en los casos concretos señalados al principio. Debe repetirse que en éstos existen las similitudes a que se hizo referencia también.

En resumen es ineludible la necesidad de un fondo de garantía que haga efectiva la prestación inmediata, urgentísima en algo tan vital a favor de personas que necesitan los alimentos o pensión simplemente para sobrevivir.



POE

El polvo de la calle

Quítate el polvo de la calle. Pero la noche me llama a través de las ventanas... El día me ha traído primavera y mi cuerpo pide baile... es un sueño. Ha sido un sueño el sol y son un sueño las estrellas. Quiero soñar un sueño inacabable. No quiero amanecer. Dame una copa y déjame disfrutar. Bajo la careta hay otra careta.

Es un juego ¿No comprendes? Sólo un juego; aunque llore, yo siempre estoy llorando. Y enciende otro cigarrillo, porque la cama está lejos y vacía y tú te fuiste montado en la última estrella.

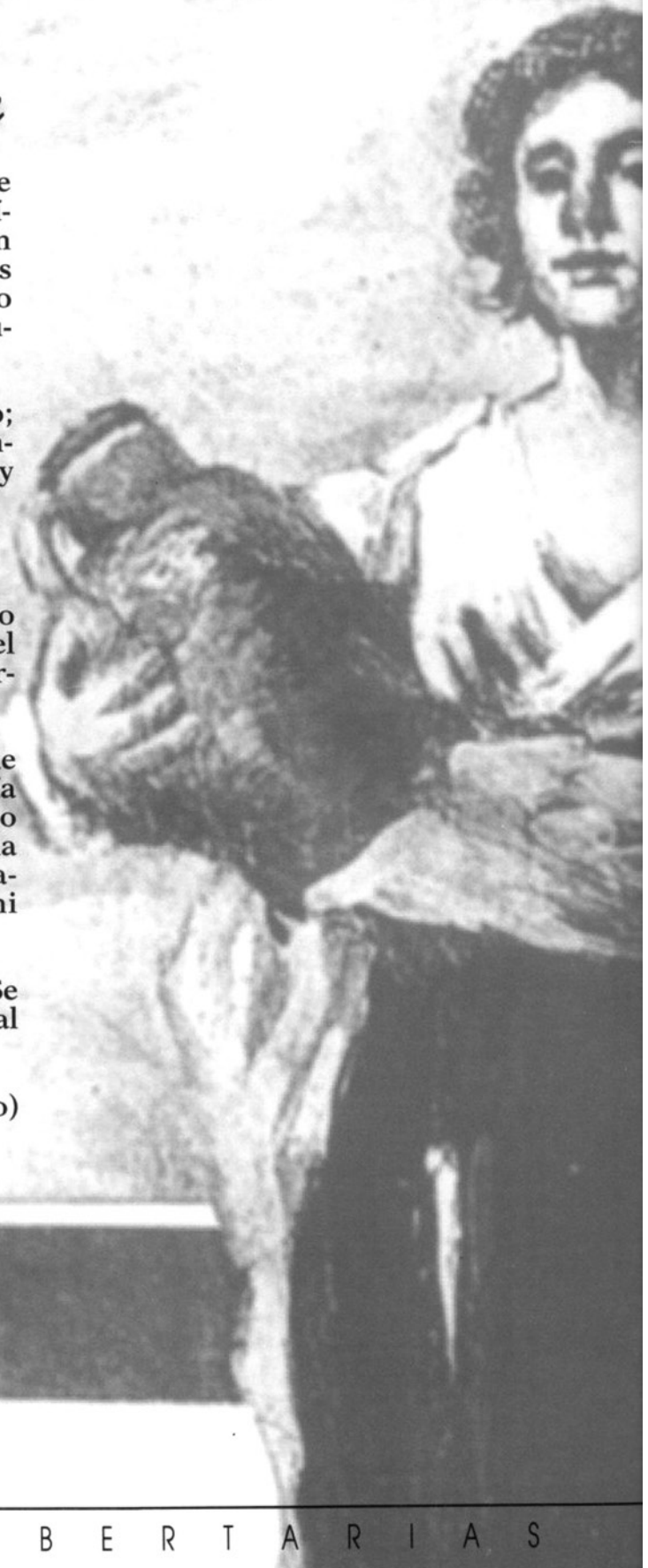
No es fuego, es una lágrima.

La noche y yo, separadas por el vidrio. Pero no quiero emborracharme. Debajo de la careta está el polvo de la calle. ¿Por qué no has querido mirarme?

Si pensaras en mí volverían los luceros. La noche no sería un pasillo. Mis venas estallarían y gritaría libertad mi sangre. Pero todo está muerto y yo debo quitarme el polvo de la calle y las caretas y la lágrima. Apagar el cigarrillo y cerrar las persianas. Aunque grite la calle. Aunque sangre mi alma.

La cama es un ataúd. Este juego me cansa. ¿Se notará el llanto a través de todas las caretas? Tal vez, si no me quito el polvo de la calle...

Ana (Colectivo)





SNA



La Rosa

Vagas, alfombra de reflejos orientales, sobre la torre gris de mi atalaya. Un ojo de gato verde reclama perdones a tu adiós.

No puedo explicar el horizonte sin tus besos. No puedo insertar albas en mi collar porque sangra todo lo que toco. Mi casa es un cadáver, tus huesos forman peldaños diseminados en mi vientre. Cada noche un vómito de caracola hace brotar yemas a mis dedos.

¿Por qué no dejas de vigilar tu entierro?

Errante vagabundo, el hecho de haber sido un día mariposa no te da derecho a instalarte en mi oído para siempre. El bosque es grande, busca otra seta de colores para depositar la música azul de tu mirada: alfileres.

De pequeña tuve un acerico, cuando estaba nerviosa clavaba y desclavaba ideas, tal vez no era justo; pero nunca coleccioné mariposas, nunca disequé la vida y por eso soy inocente. Me niego a embalsamar sueños. Tengo que cubrir con paletadas de sombra los cuentos que va pariendo mi mente enfebrecida.

Huye, no regreses al lugar del crimen. Aquí sólo queda infancia y me pertenece. Puedo ser feliz en el jardín que riego con mi magia. Al oscurecer reúno a todos mis yos y nos miramos al espejo, del otro lado me sonrío una hada-bruja que ha nacido conmigo. Entonces sé que estoy viva y que una sola de mis lágrimas es más importante que todos los tesoros infecundos que se acumulan allá abajo. ¿Cómo podría amar a una semilla que no ha prendido en mi tierra, que no ha germinado regada por mi llanto?

El insomnio no ha hecho mella en tu coraza; ya no eres mariposa por más que te escondas detrás del arco iris para robar su paleta.

Cuando dejen de ladrarte los gatos habrá muerto el hechizo. Todos mis yos serán de nuevo míos y continuaré bordando mi collar de albas.

Entonces nacerá una flor azul en el terreno yermo y me pedirá caricias con voz temblorosa y transparente. Mi alma de poeta volará, atravesando verjas, a posar dulzores en su boca, pero mi piel de luna será esquiva al acento de tantos alfileres. Y me preguntaré, como el Tiempo, que hace más bella a la rosa: el amor que promete su talle adolescente o el dardo con que ensarta nuestro corazón para matarlo.

Ana (Colectivo)



El feminismo en el seno del anarquismo

Josefa Martín Luego (Colectivo Paideia)



La ideología anarquista no ha favorecido la aparición en su seno de movimientos feministas. Su pensamiento ha hablado siempre de la emancipación de la humanidad, de liberación, en términos genéricos, del hombre. Por lo que pregonaban que el objetivo de la revolución se extendía tanto al hombre como a la mujer, y creían y creen absurdo plantear por separado la emancipación del hombre y la liberación de la mujer, sin caer en la cuenta de que lo que aceptaban y aceptan es la participación de la mujer en la revolución social, pero en ningún momento son sensibles a la problemática específica de esta mitad del colectivo humano.

Al globalizar el objetivo, minusvaloran la situación femenina, porque no son conscientes de que la mujer sufría y sufre en la sociedad una doble opresión, una que se identifica con el grupo masculino, en su demanda de justicia social, libertad e igualdad, y otra, la del rol femenino sometido históricamente a un papel secundario de ayuda, de colaboración,



pero sumido en una minusvalía física e intelectual, que no se quiso ni se quiere reconocer.

Desde el punto de vista anarquista, el sectarismo de la lucha femenina, parece una contradicción y teóricamente lo es. Ya que el anarquismo parte de la aceptación y la lucha de la igualdad de los seres humanos, pero tal ideología parte de una práctica cotidiana, en la cual la mujer se encuentra inmóvil y muda, en un rol asignado ancestralmente, del cual no se siente satisfecha, pero que duda si debe salir de él. Al mismo tiempo, el hombre anarquista se mueve en su lucha por la emancipación de los trabajadores, de los hombres que creen tener la responsabilidad de mantener a la familia, luchar por un puesto de trabajo justo y favorecer y engordar así el papel de mujer como elemento no activo del proceso de cambio social.

La lucha se planteaba y se sigue planteando como algo que pertenece a los hombres a cuyo lado se encuentra la mujer como instrumento de colaboración, siempre a un nivel de subordinación respecto de él. Este concepto de subordinación es lo que impide a la ideología anarquista crecer más ampliamente y ser coherente con la teoría que históricamente propone, siendo pues, una contradicción en el hacer, aunque no lo sea en lo teórico.

Por ello, debemos analizar en profundidad si una ideología, si una

forma de pensamiento, como es el anarquismo, no debe plantearse seriamente esta resquebrajadora en su planteamiento y tratar de paliarla, englobando en sus propuestas a todas aquellas mujeres que se sientan personas iguales a otras y deseen luchar por incrementar y extender esta opción ideológica, que si analizamos la realidad y la historia, es la única vía de esperanza para esta sociedad caduca y desvalorizada.

No proponemos que en el seno del anarquismo deba haber dos líneas diferentes de lucha, sino que las mujeres ácratas estén dispuestas a combatir por una planteamiento anarquista coherente, real y necesario, para poder presentar una alternativa válida a esta sociedad, y para ello, debe comenzar su lucha respecto de sus compañeros de pensamiento, tratando de reeducar a los hombres en la igualdad, minando en lo posible esa educación machista que les limita, somete y disminuye su libertad.

Cuando proclamamos que luchamos por la libertad, por la justicia, por la igualdad, por la no violencia y la no autoridad, debemos comenzar por el análisis de nuestra vida cotidiana, de nuestras relaciones interpersonales y grupales y ver en qué queda sometida nuestra amada ideología.

Si miramos a nuestro alrededor y nos miramos a nosotros/as mismos/as, detectamos con un poco de tristeza y decepción que no integramos esos

conceptos de igualdad, respeto, tolerancia y libertad del otro/a, porque nuestro concepto de emancipación, tal vez, comienza y termina en nosotros/as mismos/as, y ése es un punto de partida erróneo para un colectivo anarquista.

El anarquismo abarca al colectivo humano y a los grupos que lo componen, es por esencia colectivizante y no individualista, el «yo», debe contraponerse al «nosotros/as», y pensar y sentir que es más amplia «mi libertad», cuando más amplió la libertad de los/las que me rodean, y para ello debo pensar en el otro/a, como un «yo» extremo al que debo respetar, potenciar y liberar con el mismo amor e intensidad como lo hago con mi persona.

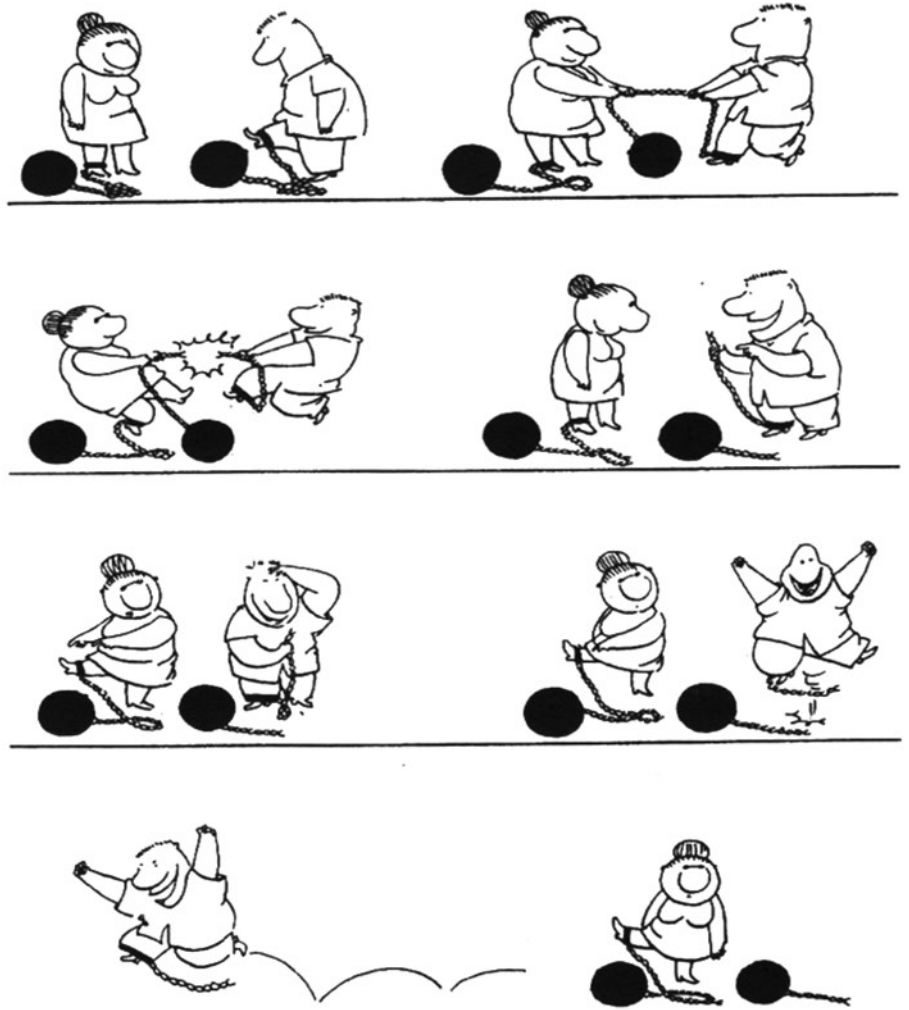
a l globalizar el objetivo, minusvaloran la situación femenina, porque no son conscientes de que la mujer sufría y sufre en la sociedad una doble opresión...



Si es ésta la percepción de las personas que nos rodean, no se hace necesaria una lucha de mujeres por el anarquismo, pero en el caso corriente de que esto no exista, y de que lo que se manifiesta sea una ilusión del auténtico pensamiento ácrata, tal vez sí se hace preciso reflexionar sobre la actitud que como mujeres debemos tomar para conseguir plantear una veraz ideología, coherente en sus planteamientos y en sus actos.

Esta contradicción de igualdad sectaria que se da constantemente en la realidad que vivimos, debe partir de un planteamiento serio y crítico del colectivo de mujeres anarquistas, haciéndose conscientes de que no luchan por la igualdad, porque en primer lugar deben luchar por la liberación de sus propios planteamientos machistas, por la emancipación de sus profundas ataduras como seres que se consideran de segunda línea, actuando constantemente con un rol aprendido, en donde se potencia y perpetúa, la incapacidad de los hombres por asumir y actuar como personas iguales al resto de las personas.

La dinámica grupal anarquista adolece de un profundo sentimiento de solidaridad, en donde unos y otras, deben vivir luchando cotidianamente por encontrar más libertad y sofocar los ancestros educativos que hacen que nos manifestemos como seres diferentes, siendo en realidad parte integrante de una misma



especie humana, deteriorada en el tiempo por intereses ajenos a nuestras propias identidades.

La interrogante se nos plantea de manera seria. ¿Qué hacer, ante esta ilusión que dura ya demasiado tiempo?

Pienso que para que podamos mostrar al mundo que somos una alternativa válida con esperanza de futuro, debemos comenzar viviendo como personas de igualdad, con las diferencias y originalidad propias que son consustanciales al ser pensante, debemos pensar y creer que somos primeramente seres racionales y después seres sexuados, y

que esta característica es secundaria y entra dentro de las diferencias múltiples que como individualidades poseemos.

Ello implica ir en busca de aquello que nos identifica como iguales y de ahí aceptar las diferencias. Nuestra igualdad viene de ese tronco común de los homínidos que nos genera a través de la evolución en seres racionales; las diferencias, son características genéticas y ambientales, que nos modulan y presentan como personalidades distintas capaces de enriquecer y recrear el mundo en el que vivimos.

Las mujeres libres debemos luchar por la eman-



cipación de los hombres para que alcancen su libertad, porque la historia nos evidencia que los hombres libres, en sus luchas por la emancipación, siempre han desestimado al colectivo de mujeres y su emancipación, haciendo de la búsqueda de la libertad, la autonomía y la igualdad un combate sectorial, pensando que en su batalla, ya nos encontrábamos incluidas las mujeres, eso las mujeres libres no toman la iniciativa, no plantean nuevas formas de convivencia, no enarbolan la bandera de los derechos humanos, como si pensasen que ello pertenece a los hombres, cayendo así en una aceptación falaz de considerarse inferiores al resto de sus congéneres masculinos.

La lucha debe hacerse desde ambos sectores, tratando de encontrar la identidad, el punto común que estimula a ambos colectivos en un objetivo común, pero hasta ahora ese objetivo común no existe y no existirá mientras las mujeres tengan que seguir manteniendo un doble campo de batalla, uno para conseguir la igualdad con el colectivo de hombres y otro para la emancipación del género humano.

Eso, entre otras cosas, menoscaba fuerzas y hace mucho menos efectiva cualquier alternativa, lo cual favorece al sistema que siempre ha potenciado las divisiones para evitar que se produzca una unificación de fuerzas contra

una situación social concreta.

Si tenemos en cuenta que todos los sistemas políticos han mantenido esta constante de la inferioridad de la mujer para conseguir perpetuarse, debemos pensar que le es útil para sus propósitos, pero ¿qué sucedería si realmente las dinámicas grupales cambiasen mostrando una convivencia de igualdad? ¿No sería posible que esta estructura tan bien tejida se encontrase desequilibrada y, por tanto, en situación de debilidad?

Debemos pensar en ello, y debemos sobre todo clarificarnos, y saber si cuando nos nominamos anarquistas, somos realmente aquello que decimos, o simplemente entre los apelativos existentes hemos escogido ése, porque nos es más atractivo.

Lo peor que le puede suceder a la ideología anarquista es mostrar en la práctica que sus planteamientos son ineficaces o inexistentes, ello no genera credibilidad y a los que defendemos la opción nos hace involucrar, ya que si no avanzamos, indudablemente nos quedamos anclados/as en el pasado, sin posibilidades de futuro.

Nuestra sociedad se encuentra vacía de alternativas. La nuestra es válida, porque no se ha demostrado lo contrario. Pero debemos ser sinceros/as y comenzar por ser y vivir como decimos pensar, porque de lo contrario, y es lo que está sucediendo, deterioramos una ideología y ter-

minamos viviendo con ese deterioro contra el cual actuamos.

El esfuerzo es conjunto. Mujeres y hombres debemos recrear la convivencia. Tenemos el deber de demostrar que aquello que creemos es en verdad posible, porque comenzamos a vivir con una idea de colaboración, considerando las amplias diferencias que nos separan, para poder educarnos conjuntamente e ir en busca de una emancipación común, porque las discriminaciones sectoriales las hemos enviado al pasado, sofocándolas por la realidad que debemos comenzar a vivir, sabiendo quiénes somos, cómo somos y qué deseamos conseguir.

Lo peor que le puede suceder a la ideología anarquista en mostrar en la práctica que sus planteamientos son ineficaces o inexistentes



Desde Canadá

Pura Pérez



Cuando el pasado mes de octubre, el Senado de los Estados Unidos se reunió en sesión extraordinaria para deliberar (por primera vez ante la prensa y la televisión), sobre si el juez Clarence Thomas era la persona adecuada para asumir el cargo de juez en la Corte Su-

prema del país, una mujer -Anita Hill- profesora de leyes de una renombrada universidad, se presenta ante el Senado para formular una seria denuncia en contra del nombramiento. Después de un silencio de varios años, en este momento considera su deber hacer público, que durante los años que estuvo trabajando con

él, sufrió continuos acosos de tipo sexual. En su acusación, usa términos que jamás se habían escuchado en el edificio del Senado, lo que provoca pasmo y sonrojo en algunos senadores.

Al estar televisado el debate, millones de personas pudieron ver y escuchar -durante tres días- la reñida controversia que originó la



inesperada acusación. Al final, no se supo cual era la verdad, pero lo que quiero resaltar es el impacto galvanizante que se produjo en los grupos femeninos, de Derechos Humanos y otros, que siguieron atentamente el proceso, no exento en ningún momento de un cariz político, más acusado por la proximidad de las elecciones presidenciales en otoño de 1992.

Aún no se había aclarado la situación en el Senado, cuando tanto en la prensa, como en la radio y la televisión, aparecían programas, críticas, comentarios, incluso estudios, intentando averiguar si el problema del acoso sexual estaba realmente extendido. Miles de mujeres han hablado de sus propias experiencias, quedando patente que es mucho más común de lo que parecía. Este ha sido el aspecto positivo: lograr romper el tabú y abrir una nueva brecha, por la cual, las mujeres que sufren estas situaciones tan desagradables pueden defenderse denunciándolas.

Desde hace varios años, existen en Estados Unidos leyes que condenan las violaciones y agresiones sexuales, pero estas leyes no se aplican. Las víctimas no denuncian, bien por suponer que no se les haría caso, bien por miedo a perder su trabajo. En muchas ocasiones por falta de valor.

En Canadá también tuvo eco el suceso. Aquí, el panorama feminista marcha por vías pareci-

das a las del país vecino. Los grupos se están desintegrando, las jóvenes no parecen adaptarse a ellos, no creen en la labor colectiva, en actos públicos, y menos, en las manifestaciones en la calle. Ha habido muchas decepciones y fracasos, enfrentamientos violentos entre grupos por la cuestión del control de natalidad, el aborto, etc. Es lamentable que estas desavenencias hayan destruido perspectivas importantes en la marcha del movimiento en favor de la emancipación de la mujer, en el plano laboral y social, por lo que sí deberían luchar en común. No obstante hay muchas mujeres partidarias de la participación política, creyendo que por esta vía podrán alcanzar más fuerza, y desde ahí, defender al resto. Pero está claro que hasta ahora, aun estando preparadas al mismo nivel que los hombres, han logrado alcanzar pocos puestos de élite y siguen siendo una minoría.

Corroborando lo anterior, la escritora americana Susan Faludi, en la presentación de su libro *Blacklash*, comentaba, que en 1986 comenzó en Estados Unidos una campaña contra el Movimiento Feminista, que continúa desarrollándose. Empezaron la prensa y la televisión, instigando a las mujeres a reflexionar para que dejaran sus actividades y retornaran a las tradiciones pasadas, ya que en ellas estaba realmente la verdadera misión de la mujer. Des-

de entonces, las jóvenes siguen siendo manipuladas por las grandes empresas, y la publicidad que ofrecen las pantallas de cine y de televisión.

También la historiadora Michelle Perrott, opina que «muchas actitudes del movimiento femenino norteamericano me parecen nefastas». Y esto es cierto, ya que su orientación está encaminada a buscar en el poder y la política, sus realizaciones. La cuestión sociocultural no tiene cabida, por tanto, el ingente número de trabajadoras no están representadas.

e ste ha sido el aspecto positivo: lograr romper el tabú y abrir una nueva brecha, por la cual, las mujeres que sufren estas situaciones tan desagradables pueden defenderse denunciándolas.



Prostitución en Tailandia

Khin Thitsa



El llamado «turismo sexual» promocionado en Europa por las agencias de viajes, la «importación de novias», el vínculo entre prostitución y militarismo y la contribución del budismo y la mentalidad consumista occidental a la degradación de la mujer en Tailandia. Son los temas tratados en este artículo.

En Tailandia existen entre 700.000 y dos millones de mujeres que se han visto abocadas a trabajar en la prostitución —unas 800.000 son menores de dieciocho años—. Más de 2/3 tienen

enfermedades venéreas, esto es, un tercio de la fuerza laboral femenina en el área de Bangkok tienen enfermedades venéreas como resultado de su trabajo. La prostitución masiva refleja la existencia de una profunda crisis en la agricultura y en la industria tailandesa. Como existe un elevado número de personas sin empleo, y como los inversores extranjeros y las compañías del lugar actúan en complicidad a la hora de mantener bajos los salarios de las trabajadoras, muchas mujeres acaban entrando en la prostitución. Para encontrar un alivio económico, emigran a la ciu-

dad en busca de un salario que les permita mantener a su familia o son inducidas a este negocio o vendidas a agentes que participan en el mercado de la carne por su familia. Ellas acaban metiéndose en este comercio como respuesta a la obligación moral que sienten para con su familia y que tiene que ver con el hecho de que, tradicionalmente, a la familia se la ayuda en cuanto se tiene edad para trabajar. «No hay nada malo en enviar a las chicas a que trabajen de prostitutas. Yo me siento satisfecho con los 2-4.000 *baht* que me envía mi hija cada mes. Puedo comprarme una



tele en color, una nevera, y otros cachivaches eléctricos porque mi hija me demuestra su gratitud enviando dinero a casa» —comentario de un habitante de Mae Hong Son—. La virginidad de una chica tiene un precio muy alto. Los dueños de los burdeles retienen a las vírgenes hasta que se puja alto por ellas. Esta demanda de vírgenes hace que se vayan metiendo en el negocio a muchachas cada vez más jóvenes, niñas de once y doce años, cuyos cuerpos no están aún plenamente formados.

Los nuevos filones de las agencias de viajes

Se puede entrar en una agencia de viajes de cualquier país europeo para obtener información sobre turismo sexual a Tailandia. Un periodista de Frankfurt elogiaba a las mujeres asiáticas; describiéndolas como mujeres «sin deseos de emancipación, llenas de una cálida sensualidad y con la suavidad del terciopelo!» Es como si el movimiento de liberación de mujeres, cada vez más activo en los países industriales, hubiera tenido una desafortunada consecuencia para las de los países superexplotados: los hombres occidentales, ajustándose aparentemente a las nuevas demandas de respeto que le hacen las mujeres de su país, vienen a Tailandia, a Corea y a Filipinas para explotar las exóticas flores orientales. En los anuncios de via-

jes, que con frecuencia aparecen en revistas porno, le cuentan a los hombres «que en Bangkok vivirán como reyes en compañía de las más bellas mujeres de Oriente. Y como sus futuras compañeras tailandesas no son escrupulosas, ningún europeo habrá de temer el haber viajado a Bangkok en vano. El hombre con dificultad para establecer relaciones aquí, podrá elegir en Bangkok entre cientos de mujeres jóvenes que, por un poco de dinero, le harán sentirse como un Don Juan». Los extranjeros son atraídos a «un mundo lleno de contrastes» de posibilidades ilimitadas con fotos a color de jóvenes tailandesas masajeadas inmensas barrigas, coloradas como langostas, de europeos y estadounidenses, o sentadas a horcajadas sobre Donjuanes y John Waynes desnudos, y cada vez las modelos son más jóvenes. Todo cabe en este país exótico, especialmente en lo tocante a mujeres.

Importación de novias

En la década de los años ochenta llegó a la atención pública la noticia de que Tailandia había estado exportando otro producto: mujeres. En los viajes organizados, los *sex tours* (giras de sexo) ofrecen un servicio adicional: la compra de mujeres, algo de lo que se encargan las agencias de viajes de Alemania Occidental y de otros países, con la colaboración de sus compañeros tailande-

ses dedicados al turismo y a los negocios. Algunas agencias «matrimoniales» de Hong Kong, Singapur, Japón, Australia, Alemania Occidental y Holanda facilitan incluso más la cuestión, produciendo catálogos en color que sirven para que el cliente pueda elegir a su futura esposa tranquila y cómodamente desde su propio hogar. El viaje organizado incluye vuelo de ida y vuelta, hotel y la elección de varias mujeres al llegar a Bangkok o Chiangmai. Una compañía proporcionaba formularios con bastante antelación para que, así, la agencia pudiera ofrecer a sus clientes las mujeres de su agrado. El «formulario de pedido» contenía cuestiones como: «Pelo corto/medio/largo; pecho...». *Bangkok This Week*, una revista de anuncios gratis para turistas, anuncia vídeos que sirven para que los aspirantes puedan elegir a sus «novias». Los hombres que hacen estos viajes organizados tienen todo tipo de procedencia social. Vuelos regulares desde y hacia Europa y Japón llevan a los grupos a Bangkok y hasta Chiangmai. Los aviones que transportan a estos hombres a su casa pronto fueron conocidos como «el expreso de la gonorrea».

El futuro de una mujer tailandesa que se casa con un extranjero, bajo estas circunstancias, no puede ser muy alagüeño. Es más que común que ella apenas pueda hablar inglés, y menos aún el



idioma de su nuevo país. El mejor de los casos sería que acabara instalada en una casa cómoda donde sus necesidades materiales quedaran cubiertas en mayor o menor grado; aunque sólo a cambio de que ella satisficiera al hombre con sus servicios y materializara esas fantasías que le hicieran viajar a Oriente. No obstante, lo más común es que a las mujeres que se ven involucradas en el tema del «matrimonio» se las ponga a trabajar de prostitutas en el extranjero. La embajada tailandesa en Bonn informa que anualmente se importan 2.000 mujeres a Alemania, de las cuales unas 1.000 están trabajando en la prostitución. En 1984, el *Bangkok Post* estimó que al menos 19.000 mujeres trabajaban en Europa, 6.000 en Oriente Medio, en Japón 5.000 y en Hong Kong entre 4-5.000. Las restantes mujeres no venden su cuerpo para poder alimentar a sus familias y a ellas mismas en Tailandia, pero se explota su trabajo de otras formas: se han visto obligadas a emigrar por el paro existente en sus lugares de origen, y su país de adopción sólo les ofrece el trabajo menos deseable y más invisible.

Hubo un tiempo en que un hombre austriaco enviaba, a cambio de 2.000 *guilders*, muchas tailandesas a emprendedores hombres de negocios alemanes, holandeses y daneses, clientes que alquilaban a estas

A las mujeres se la vende de «contratante» para evitar que la policía detecte la raqueta

mujeres a los chulos por una cuota mensual de 5.000 marcos alemanes más la fianza. Si la mujer no trabajaba satisfactoriamente, se la sustituía por otra de este mercado de esclavas. Por otra parte, un cliente que se quede prendado de una mujer puede comprarse-la por 20.000 marcos. A las mujeres se las vende de «contratante» a «contratante» para evitar que la policía detecte la raqueta. Para esquivar a la policía alemana, que se está poniendo más estricta en lo relativo a estas cuestiones, se están utilizando nuevos métodos y rutas comerciales, tales como el ofrecer 10.000 marcos a homosexuales alemanes para que viajen a Bangkok, se casen con una mujer tailandesa y la «abandonen» en Europa.

El mercado de la carne

A principios de los años ochenta, pasar una noche con una mujer costaba algo más que unos 15 dólares (unas 1.500 pesetas); pero si se la alquilaba una semana se hacía el precio especial de 50 dólares. El chantaje y la corrupción presentes en la vida cotidiana de Bangkok son actividades particularmente feroces en lo relativo a este comercio «del mercado de la carne»; los beneficios se reparten entre las agencias de turismo, los hoteles, los propietarios de los clubes, los guías y los chulos. También el recepcionista del hotel y el botones, incluso de los hoteles más respetables de Bangkok, exigen su parte. Las agencias de turismo, las líneas aéreas y los hombres de negocios extranjeros que están involucrados en el comercio de esclavas se embolsan los beneficios más jugosos. Los sueldos de los policías aumentan con chantajes y servicios de «protección» para los dueños de prostíbulos; factor que, según reconocen los gobiernos, mantiene su presupuesto para «la ley y el orden» bastante bajo. En contraste, la media de ingresos mensuales de una prostituta era en 1974 de unos 800 *baht* (40 dólares, 4.000 pesetas). Aproximadamente la mitad de la población de cuatro millones de Bangkok se encuentra bajo la línea oficial de pobreza, que es de 1.000 *baht* al mes.



Prostitución y militarismo

Es importante recordar que las Fuerzas Armadas de Estados Unidos han tenido una presencia masiva en los tres objetivos del turismo sexual (Tailandia, las Filipinas y Corea del Sur). Durante los doce años de la «ocupación» militar de Estados Unidos en Tailandia, los «campos de hierbas y flores» (los prostíbulos) pasaron a ser sórdidamente abundantes en torno a las bases militares y en muchas calles de Bangkok. De mediados de la década de los años sesenta en adelante, los bares, los clubes nocturnos, las salas de masaje, los prostíbulos y los hoteles empezaron a cubrir la demanda de los soldados estadounidenses de permiso («Descanso y Recreo» -R&R, en inglés-) o que se recuperaban tras los ejercicios con nápal y demás actividades en Indochina.

Aunque la ocupación militar fue de una duración limitada (...), recientes acontecimientos sugieren que ésta alteró para siempre la estructura social tailandesa, especialmente en el noreste.

Sólo el número de mujeres que se quedaron sin trabajo e indigentes cuando finalmente los Estados Unidos retiraron sus fuerzas en 1976 fue, por tanto, impresionante. No hay estadísticas sobre cuántas de estas «trabajadoras especiales» emigraron a Bangkok. Si no encontraban trabajo en una base, lo solían buscar en otra, pero con la

Aunque la ocupación militar fue de una duración limitada (...), recientes acontecimientos sugieren que ésta alteró para siempre la estructura social tailandesa, especialmente en el noreste.

retirada masiva de las fuerzas en 1976, probablemente la mayoría emigró a Bangkok para incorporarse al «sector de servicios», dedicándose al mismo tipo de trabajo que tenían con los estadounidenses. Ahora, relativamente «viejas» y «no deseables», sin cualificaciones y sin oportunidades, tienen un futuro incierto; además, la vida en esta industria de altos riesgos es breve.

Incluso si no hubiesen trabajado en prostitución en las bases de Estados Unidos, sus vidas se habrían visto bastante alteradas por otro tipo de

contacto con el poder y el dinero estadounidense: todas aquellas mujeres habrían tenido increíbles dificultades a la hora de superar la alienación que conllevaba su trabajo para mantener a sus familias y a sí mismas. Abandonadas como desechos sociales tras la partida de los soldados, les quedaban pocas opciones a parte de emigrar a Bangkok. De las mujeres tomadas como «esposas» por los soldados y abandonadas con niños, no tenemos estadísticas; no obstante, las cifras deben haber sido considerables. El nivel de uso de drogas y de crimen es considerable.

El impacto del materialismo occidental, con su proyección de las mujeres como objetos sexuales, ha alentado el deseo de poseer productos consumidos en el extranjero, y lo ha convertido en un símbolo de modernidad y de riqueza, en «una marca de honor y de estatus». Esto, a su vez, ha contribuido a un endeudamiento increíble que, junto con los propios gastos militares de Tailandia, ha incrementado más las exigencias del gobierno en relación a la industria del «turismo». Así se forma el círculo de explotación.

La imagen de la mujer en budismo

La participación de la mujer tailandesa en la vida espiritual y religiosa de la sociedad es nula. El papel que se le ha asignado tanto a las monjas



como a las demás mujeres en las actividades conectadas al budismo es el de servir. Una mujer no puede seguir el camino de la iluminación a no ser que renazca en un hombre en su próxima vida. La moral budista queda reflejada en la jerarquía social del mundo secular: al ser los hombres los que desempeñan las tareas eclesíasticas, son ellos los que pueden participar automáticamente en la vida política y burocrática; las actividades económicas son más propias de las mujeres pues ellas, al ser seres inferiores, necesitan las gratificaciones materiales.

La increíble capacidad productiva a nivel económico de la mujer no ha contribuido a hacer que su estatus mejore con respecto al hombre; al contrario, ha fortalecido la imagen que vincula a la mujer a la «materia», perjudicándola incluso más. La concepción de la prostitución refleja crudamente la imagen que tiene la mujer en la sociedad: lasciva, seductora, corruptora, insaciable. La prostitución representa la unión de los dos «grandes males» que son las mujeres y el dinero: la insaciable hembra exprimiendo al hombre de su vitalidad y también de su dinero. Esta imagen, producida por una sociedad regida por los hombres, está lo suficientemente camuflada como para que el mito se perpetúe.

La mayoría de las tailandesas aceptan como

algo incuestionable que los hombres con los que se relacionan vayan de vez en cuando a las salas de masajes o a los prostíbulos. En una sociedad así, sólo se conciben dos tipos de mujer: las flores blancas y puras y las mujeres «vertedero» —lo que en Occidente se llama «vírgenes» y «putas». Aquí, en Tailandia, y posiblemente en pocos países más, «la naturaleza del hombre», esto es, su ansia de caprichos y su necesidad de dominación, es aceptada como una prerrogativa masculina. Y la mujer tailandesa se dice a sí misma: es la providencia, el *karma* de la mujer es sufrir.

La Mujer tiene dos manos, para agarrarse a sus principios, para tra-

bajar, para no abandonarse al lujo.

La Mujer tiene dos pies, para trepar tan alto como son sus sueños, para estar sólidamente en pie y entera, sin aprovecharse de los demás.

La Mujer tiene dos ojos, para buscar vida nueva, para abrir la mirada al mundo, no para atraer a los hombres.

Traducción-resumen del estudio titulado *Providence and Prostitution: Women in Buddhist Thailand*, escrito por KHIN THITSA, 1990. Edita Change, International Reports: Women and Society. PO Box 824. London SE24 9JS.

La Mujer tiene un corazón con llamas como olas, para crear y recoger energía y dar a luz a las personas.

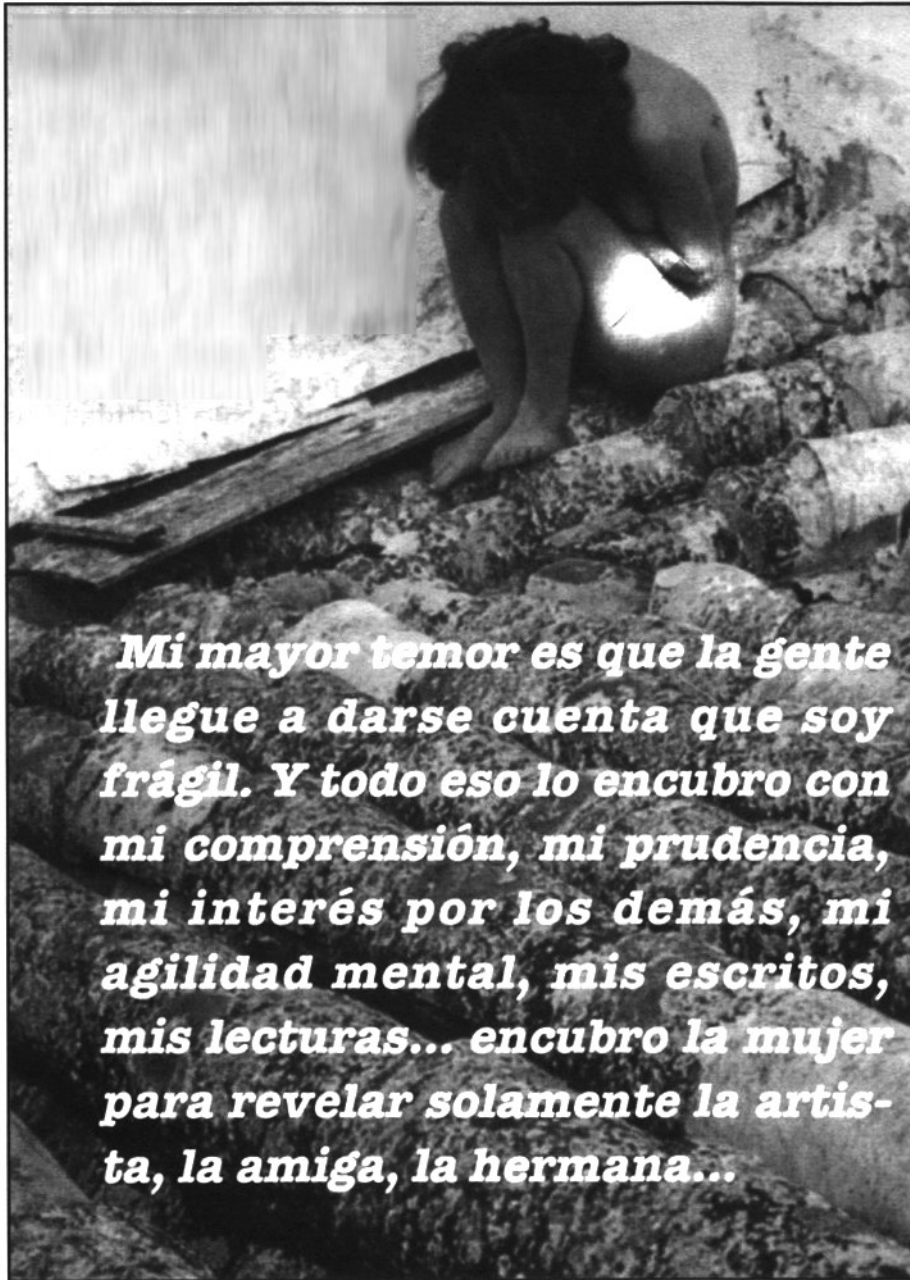
La Mujer tiene vida, para lavar sus pecados con su razón, para conocer el valor de la libertad, no para ser usada en los placeres sexuales.

Las flores tienen espinas, no para medio abrirse y agradar a la gente, sino para florecer del todo y proteger la fertilidad de la Tierra.



No cambiar: una realidad aún más terrorífica

Gloria Velasco González



Mi mayor temor es que la gente llegue a darse cuenta que soy frágil. Y todo eso lo encubro con mi comprensión, mi prudencia, mi interés por los demás, mi agilidad mental, mis escritos, mis lecturas... encubro la mujer para revelar solamente la artista, la amiga, la hermana...

Anais Nin

Miedo, temor, angustia, son palabras-sentimiento que están presentes en nuestra vida cotidiana. Las mujeres vivimos aterrorizadas por el miedo a los ataques sexuales en las calles; nos aterra la violencia, las agresiones, porque siempre se nos hizo hincapié en nuestra debilidad, en nuestra inferioridad respecto al hombre. A las mujeres nos educaron para ser temerosas, dependientes; a los hombres, para ser valientes, osados, para proteger y defender a las mujeres de todos los peligros visibles o no. Secularmente a las mujeres nos han alimentado con miedos, mientras que a los hombres se les extirpa la posibilidad de sentir miedos o, por lo menos, deben ser capaces de disimularlos, pues, de lo contrario, corren el peligro de ser equiparados con las mujeres y todo parece indicar que el peor insulto para un hombre es decirle que «parece una mujercita». Siendo así, las mujeres tenemos casi todos los títulos de propiedad sobre los miedos; por lo menos gozamos de la legitimidad de sentirlos y poderlos exorcizar. El miedo es siempre nuestra prisión: miedo a perder algo, miedo a la soledad, miedo



al fracaso, miedo a ser engañadas, miedo al saber, miedo a ser malas madres o esposas, miedo a parecer o ser insensatas, miedo al amor, miedo a ser vulnerables, miedo al goce, miedo a no ser responsables, miedo al miedo... El miedo nos obliga a ponernos la máscara para sobrevivir en un mundo que exige tanto de nosotras, sin darnos mucho a cambio, sólo miedos, incertidumbres, dependencias, silencios... Son tantos y tantos los miedos que resulta imposible hablar de uno y específico; más bien se trata de escudriñar un poco en los orígenes de los miedos. Y cuando de orígenes se trata, casi inconscientemente nos remitimos a la teoría psicoanalítica y a Freud, quien, por supuesto, no dejó escapar el tema del miedo o, mejor, de la angustia, nombre éste más apropiado (1). Decía Freud que la angustia tiene una innegable relación con la espera; es angustia ante algo y le es inherente un carácter de imprecisión y carencia de objeto. Los mismos usos del lenguaje lo reconocen así, al cambiar su nombre por el de miedo en cuanto al afecto se refiere ya a un objeto determinado. Pero, ojo, hay que distinguir entre miedo real y miedo neurótico: el primero corresponde a un objeto exterior, el segundo corresponde a la exigencia de un instinto, o pulsión, para ser más exactas. Por supuesto, hay casos en que uno y otro se mezclan. El peligro es conocido y real, pero la angustia



ante él es excesivamente grande, mayor de lo que nuestro juicio nos dice que debiera ser. Y es en ese exceso que se delata el elemento neurótico. ¿Cuál es entonces el nódulo o la significación de la situación peligrosa? Evidentemente, la estimación de nuestra fortaleza en comparación con la magnitud del peligro y del reconocimiento de nuestra impotencia, de nuestra impotencia material en el caso del peligro real y de nuestra impotencia psíquica en el caso del peligro instintivo. La situación peligrosa, entonces, es la situación de impotencia reconocida, recordada y esperada. La angustia o el miedo aparecen como reacción primitiva a la impotencia, reacción que luego es reproducida, como señal de socorro en la situación peligrosa.

Espera, impotencia, inseguridad, son palabras o, mejor, situaciones bastante conocidas por las mujeres, que vivimos una especie de doble vida por el constante temor de no ser tal cual somos, por no poder encontrarnos a

nosotras mismas. Como bien dice Christiane Olivier: «La mujer es la que nunca puede encontrarse a sí misma, porque dedica todo su tiempo a salirse de ella para ir hacia los demás... Se le ha inculcado que su identidad no se oculta en el trasfondo de sí misma, sino en el trasfondo del "otro"; siempre desplazada con respecto a su propia persona, siempre más adelante de ella, así vive la mujer.» Ser o no ser, plegarse a una imagen que no es la propia, porque no ha salido de ella misma, es tal vez una de las mayores angustias que vive la mujer actual que, por encima de todo, busca su identidad, su reafirmación, sobreponiéndose a los miedos seculares impuestos por toda la ideología patriarcal. Pero las mujeres ya estamos aprendiendo que el miedo al fracaso se transforma cuando nos damos cuenta de que nuestro compromiso consiste en un aprendizaje y una experimentación continuas; que el miedo a la soledad se transforma cuando descubrimos una red de apoyo; que el miedo a ser engañadas o a parecer insensatas se transforma con el súbito reconocimiento de que no cambiar, no explorar, es una posibilidad aún más real y terrorífica.

(1) FREUD, SIGMUND, *Inhibición, síntoma y angustia*, Alianza Editorial.

Artículo publicado en *Fempress*.



plantas medicinales.

«de la A a la Z»

José Luis Torre



El Frambueso

RUBUS IDAEUS

Introducción

Saludos: Aquí de nuevo, para que conozcamos un poco más toda variedad de plantas que habitan nuestros campos y montañas y que no sólo nos ofrecen su hermoso aspecto sino que además esconden en su interior sus remedios a nuestros males...

Características

«Frambueso» cuyo nombre botánico es *Rubus Idaeus*. Se nos presenta a la vista como un arbusto muy similar (en cuanto a la forma) al

SALUD

«sarmiento» y a la «zarza» o «zarzamora». Su tronco y ramas aparecen cubiertos de espinas (aunque en menor número y tamaño) como las zarzas. Lo que más la diferencia de esta última

son las flores (blancas el «frambueso», rosadas la «zarza») y cómo no el fruto (rojo, delicioso cuando está maduro, el «frambueso» y negro la «zarza»).

Florece de mayo hasta



julio y su hábitat se sitúa en la mitad norte de la península (en nuestro país), preferentemente en zonas boscosas y montañosas formando grandes setos, gustando de suelos ligeramente ácidos y rústicos. Soporta bien las podas y recortes (que se harán para conseguir más frutos).

Su fruto se recolecta en verano cuando ya se le vea maduro, pues de unas zonas a otras, puede variar su punto de maduración. Las hojas y flores se recolectarán antes de que empiecen a abrirse (justo antes de que lo hagan).

En jardinería se utiliza algo, aunque no está muy extendido su uso y en el caso de los cultivos de producción su número es mínimo. Aunque no por ello es extraña de ver.

Así en el norte de Castilla y Cantabria se la conoce por «sangüeso»; en los valles del Alto Aragón, por «chordoneira»; en Galicia, la llaman «framboeseira»; en las comarcas del Alto Ampurdán, conocida por «gerdera» o «gerdonera» y en Euskadi como «mugurdi».

Usos medicinales

Y ahora vamos a ver sus usos como planta medicinal. Son variados y su utilidad múltiple... y algunos de aquéllos, encima, sabrosos. Lo más conocido es el *jarabe de frambuesa*. ¿Cómo hacerlo? muy fácil. No hay más que hacer zumo con la fruta y añadir el

doble de su peso en azúcar. Mejor tomarlo fresco que fermentado. Si se quiere usar como refresco veraniego no hay más que añadir agua helada.

Es bueno (simplemente frío) para refrescar a enfermos con fiebre. Además está probado su uso para curar diabetes. Efectivo con las dispepsias, la acidez de estómago y el estreñimiento.

El mismo *jarabe de frambuesa* es útil para el hígado. Toda clase de fiebres, anginas, bronquitis, las infecciones de la boca, las llagas en encías y paladar.

Para todos estos usos es válido el *cocimiento de las flores y hojas* del frambueso. Se pueden guardar las hojas secas tal y como hacemos con el «laurel» y usarlas más adelante. Este cocimiento es efectivo en las menstruaciones abundantes que sufren algunas mujeres.

Por último, *buches de hojas secas con vino*, curan dolencias en la boca (dolores de encías) y fortifica los dientes movendizos.

Bueno... sin más que decir... salvo, que no dejéis de probar los ricos frutos del frambueso, cuando vayáis por el campo, me despido hasta la próxima.

Bibliografía

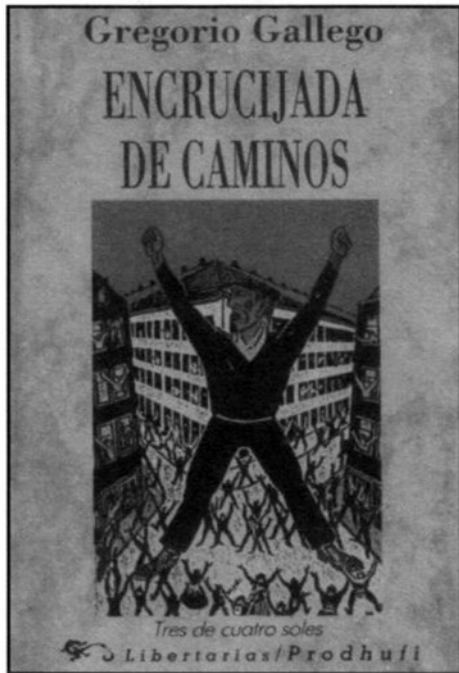
Diccionario de las plantas medicinales, asesorado por el profesor GINÉS L. GONZALEZ LYDER, 1978.

Apuntes del autor del texto.
Dibujo: copia sobre un grabado de un esqueje.

C/ Almagro, 28, 2º

308 18 47

libros



Encrucijada de caminos, GREGORIO GALLEGO, Colección «Tres de cuatro soles», Ediciones Libertarias, marzo 1992, 248 págs.

La novela de GREGORIO GALLEGO, *Encrucijada de Caminos*, no es una novela histórica, aunque su tiempo transcurra exactamente en los años de la segunda República, aquella República que incubó tantas ilusiones entre los trabajadores y progresistas.

La redacción de un periódico —propiedad de una familia financiera que fluctúa entre las diversas corrientes del poder político—, es el

núcleo central de la novela, donde gravitan los hechos más importantes narrados por un joven periodista que se verá envuelto en los principales acontecimientos: la Sanjurjada, los tristes sucesos de Casas Viejas, la Revolución de Asturias, los fracasos y caída de los gobiernos republicanos-socialistas, la ascensión del lerrouxismo en colaboración con las derechas y, finalmente, el triunfo del Frente Popular que precipitaría la crisis del sistema y la confrontación revolucionaria.

Por la novela desfilan esporádicamente los políticos en los que el pueblo había depositado su confianza y su anhelo de renovación de las viejas estructuras, políticos que le defraudaron con sus errores y revanchismos, colocándole en una encrucijada que le llevaría inexorablemente a una trágica salida: la guerra civil.

Los personajes de la novela, procedentes de diferentes estratos sociales e ideologías contrapuestas, son seres de carne y hueso que viven su peripecia con una pasión que responde al momento histórico por el que atraviesa España. La protagonista femenina, Eva Campos, «la devoradora de hombres», es una mujer caprichosa y excéntrica que juega a situaciones límite desde la defensa a ultranza del feminismo a la más refinada y perversa seducción femenina. En contraposición, otra joven defiende instintiva y sencillamente los verdaderos

derechos de la mujer... Toda una galería de retratos en los que juegan las ideas, las pasiones humanas y los intereses económicos.

Si la novela cala tan hondo en la psicología de los personajes y describe con tanta veracidad las situaciones a las que se ven abocados, no es solamente porque el autor los vivió en la más temprana juventud, sino porque posee los resortes de la creación literaria y el dominio de la palabra del verdadero novelista.

Encrucijada de Caminos es el primer volumen de una trilogía que con el título general de *La España convulsa* abarca la década más conflictiva de nuestro país. El segundo volumen, titulado *Asalto a la Ciudad*, comprende la Guerra Civil y el tercero, *La Hora de los Buitres*, relata los años más duros de la clandestinidad y el encumbramiento de los vencedores.

La novela que nos ocupa es un profundo y ameno relato que despierta la acuciante necesidad de leer los otros volúmenes que completan la trilogía.

V. L.



Historia de una maestra, JOSEFINA R. ALDECOA, Colección «Narrativas hispánicas», Editorial Anagrama, 1990, 232 págs., 1.400 ptas.

Historia de una maestra es un relato en el que la protagonista rememora con serena lucidez la historia de su vida. Entregada a una profesión que la lleva de pueblo en pueblo, en condiciones casi siempre miserables, Gabriela vive su historia personal sobre el telón de fondo de un período decisivo en la historia de España: desde los años veinte hasta el comienzo de la guerra civil. El advenimiento de la República, con sus promesas de grandes cambios y su exaltación del papel de los maestros en la transformación de la sociedad española; la lucha contra la ignorancia y el caciquismo; la revolución de Octubre vivida en un pueblo minero; la



¿Tener miedo a la libertad?

violencia y el brutal desgarramiento familiar; la nostalgia recurrente de la única aventura de su vida, su primera escuela en Guinea... todo ello va conformando la vida de una mujer testigo y protagonista de unos hechos que explican en gran parte los sucesos que vinieron después.

El sueño individual y colectivo, la lucha y las

renuncias de los que entregaron su vida para conseguir despertar a un pueblo adormecido transcurren por las páginas de esta excelente novela, que se convierte así en un homenaje a unos personajes olvidados y, sin embargo, clave en la historia de España: los maestros de la República.

AQUI ESTAMOS



MUJERES LIBERTARIAS

MADRID

C./ Almagro, 28 - Piso 2º
Despacho 5
Teléf.: 308 18 47

MUJERES LIBERTARIAS

GRANADA

C./ Marqués de Falces, 5
Teléf.: (958) 28 65 85

DONES LLIBERTAIRES

BARCELONA

Vía Layetana, 16 - Piso 9
Teléf.: (93) 310 71 10

MUJERES LIBERTARIAS

SEVILLA

C./ Alfonso XII, n.º 26

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre.....
Domicilio.....
Localidad.....C.P.....
Provincia.....Tfno.:.....
Deseo suscribirme a partir del N°.....

SUSCRIPCION 1.000 ptas 4 números

Forma de pago:
Señala la forma de pago:

- Cheque adjunto Contra reembolso
 Giro Postal Domiciliación bancaria

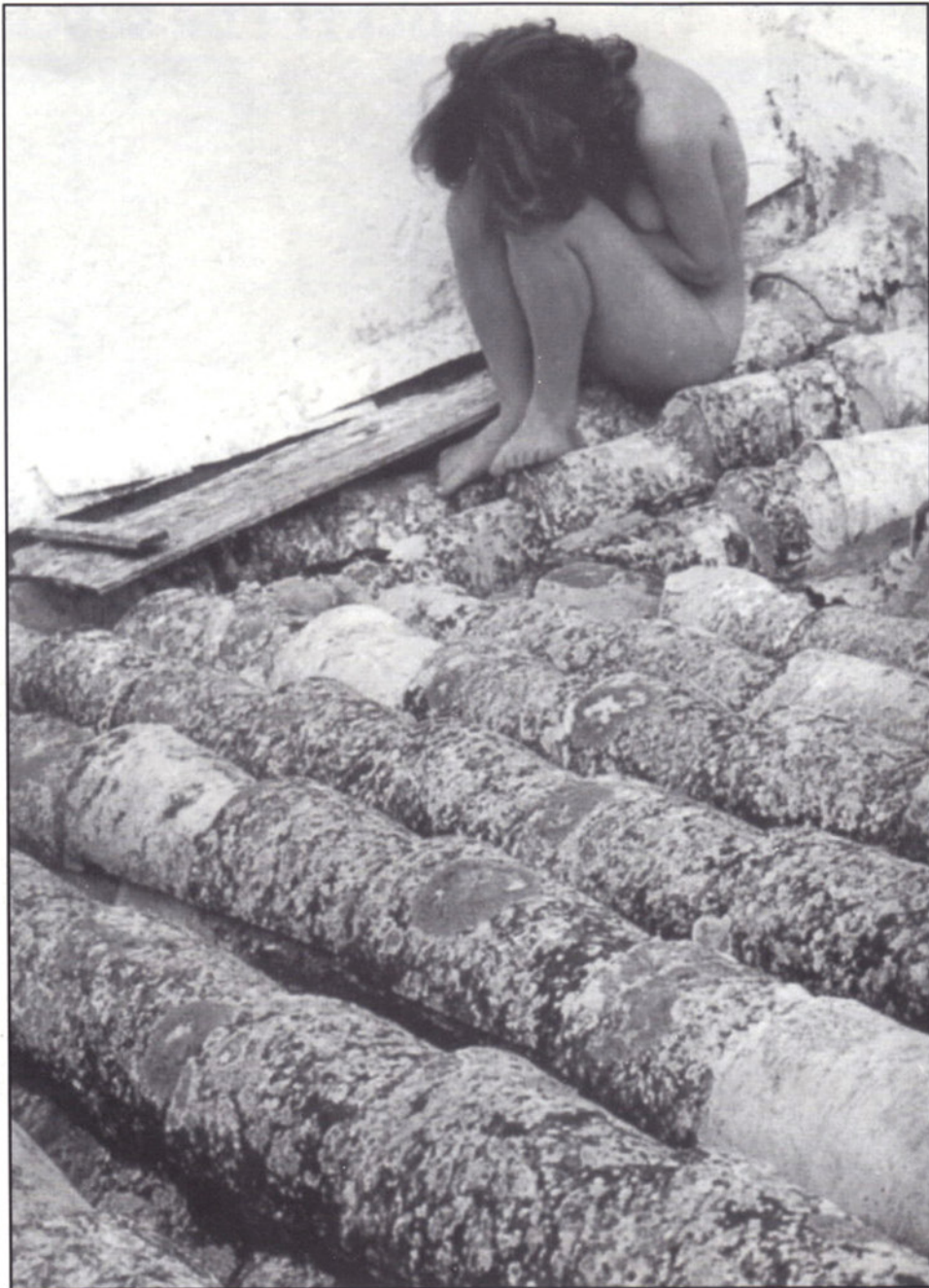
Sr. Director del banco/Caja de Ahorros de.....
.....
Sucursal/agencia urbana núm.
Calle.....
Localidad.....C.P.....
Ruego a Ud. se sirva cargar a mi cuenta núm.....
.....
el importe de mi suscripción a la revista MUJERES
LIBERTARIAS

Caja Madrid
Número de cuenta: 6000063042, Sucursal 1.776
Avda. Nuestra Sª de Fátima. Madrid



San Cristóbal, 17
28012 MADRID

Teléf. 521 70 43



Mi mayor temor es que la gente llegue a darse cuenta que soy frágil. Y todo eso lo encubro con mi comprensión, mi prudencia, mi interés por los demás, mi agilidad mental, mis escritos, mis lecturas... encubro la mujer para revelar solamente la artista, la amiga, la hermana...

Anais Nin